

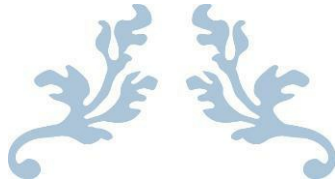
ROCIO VERDEJO

A woman with long, wavy brown hair and blue eyes is lying on her side on a dark, textured stone floor. She is wearing a shimmering, golden-brown mermaid tail. Her hands are clasped near her chest, and she is looking towards the camera with a slight smile. The lighting is dramatic, highlighting the texture of her tail and the stone floor.

SIRENA
ATRAPADA



ROMANCE, FANTASÍA Y
ERÓTICA CON SU SALVADOR



Sirena Atrapada

Romance, Fantasía y Erótica con su Salvador



Por Rocio Verdejo

© Rocio Verdejo 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rocio Verdejo.

Primera Edición.

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

1

Gasira siempre había sido una soñadora, desde muy niña, había vivido como esclava de un barco pirata, y esto, no le había dado demasiadas oportunidades de tener aspiraciones a ir más allá, de donde sus amos lo permitían.

Desde que nació, había tenido una falsa percepción de la libertad, ya que, su madre, esclava de piratas al igual que ella, se había embarazado del capitán del barco El Albatro, quien después de saber que estaba embarazada, le había lanzado al mar, con la única misión de asesinarla.

Los tiburones se encargarían de acabar con el problema, ya que, lo último que necesitaba era una mujer estorbando en sus operaciones, durante las misiones de robo y saqueo que se llevaban a cabo en todos los pueblos a donde llegaban.

El capitán Gordon, no había tenido piedad alguna al lanzar a la madre de Gasira por la borda, esta, sin saber qué hacer, había nadado tanto como podía, ya que, no sólo luchaba por su vida, también luchaba por la niña que tenía en su vientre.

Había tratado de guardar el secreto, utilizaba ropas anchas, intentaba hacer todas las labores sin oponer resistencia, ya que, de esta forma pasaría desapercibida y absolutamente nadie, podría darse cuenta de que estaba esperando un hijo del capitán. El barco la perla, uno de los navíos más grandes, con velas imponentes de color blanco que se izaban y podían verse a kilómetros de distancia.

Aquella mujer, de origen africano, se había enamorado profundamente del capitán Gordon, el cual, también había quedado completamente cautivado, con los encantos de aquella mujer, que, a pesar de su piel negra, tenía facciones muy delicadas y hermosas. Un romance de una noche había dado como resultado un apasionado encuentro en el cual, Siara había entregado su cuerpo por primera vez a un hombre con 20 años de edad.

Esta, había experimentado sensaciones que nunca antes había vivido, su cuerpo desnudo, era poseído por aquel imponente capitán, el cual, la había desnudado de una forma muy romántica, acariciando su piel, besando su carne, dejando que ésta se desconectara de cualquier preocupación o compromiso como esclava. Mientras estuvieron en el camarote del capitán, ella simplemente era una mujer, y él un hombre hambriento y deseoso de poder drenar toda su tensión sexual.

Aquella chica, había estado en el barco desde que tenía 15 años de edad y había sido secuestrada por los piratas, había crecido en medio de un contexto violento, agresivo, despiadado, pero esto, no había afectado el espíritu de la esclava, la cual, continuaba teniendo un corazón noble y humilde.

Siempre había admirado a su capitán, ya que, desde el momento en que había llegado al barco, siempre la había protegido de los deseos de otros hombres, los cuales hubiesen deseado tenerla entre sus brazos y disfrutar de la virginidad de aquella adolescente.

Pero el capitán Gordon, siempre se había dado la tarea de cuidarla, creaba un muro de contención entre la chica y los piratas de su tripulación, los cuales, mostraban constantemente su apetito.

Pero cuando el capitán Gordon dejó muy en claro que cualquiera que pusiera una mano encima de su esclava protegida, sería decapitado y lanzado al mar, absolutamente todos comenzaron a

tomar distancia. Las amenazas de un hombre como Gordon, no podrían ser tomadas a la ligera.

Pero a pesar de ese sentimiento extraño que existía entre ellos y que se había materializado aquella noche, cuando habían hecho el amor por primera vez, lo último que quería Gordon, era verse vinculado a una mujer a través de una responsabilidad tan grande como un hijo.

Toda la humanidad que quedaba en su corazón, había sido lanzada al mar junto con el cuerpo de la esclava africana, la cual, simplemente fue abandonada y vio con ojos de terror como el gran barco El Albatro la perla, se alejaba gradualmente, dejándola en medio de la nada y con unas esperanzas que se desvanecen gradualmente con cada minuto que pasaban, ya que, las probabilidades de sobrevivir, eran casi nulas.

Parecía que los dioses del mar, habían protegido a Siara, la cual, en contra de todo pronóstico, había logrado sobrevivir. Ella no podía hacer nada absolutamente nada, se había desvanecido, y se había rendido, lloraba continuamente, pensando en que había defraudado a su hija, antes de que tan siquiera hubiese nacido, ya que, se había rendido sin luchar más, pero no tenía de donde aferrarse o hacia donde nadar.

Estaba en medio del océano Atlántico, a la deriva, a merced de los tiburones hambrientos, los cuales, tarde o temprano se darían un gusto tremendo con su carne. Pero a pesar de que la probabilidad de sobrevivir era prácticamente nula, inexplicablemente, Siara fue rescatada por un barco, una fragata que se dedicaba a trasladar pólvora entre el continente americano del continente europeo liderado por el Capitán Johnson. Esta embarcación, había sido la única esperanza de vida de Siara, la cual, al ver que no se trataba de un barco pirata, sintió que finalmente tenía una posibilidad de ser libre.

Pero parecía que la desgracia estaba vinculada estrechamente a la vida de Siara, la cual, tan sólo a una semana de poder dar a luz en condiciones normales, había tenido que enfrentar el terror una vez más. A medianoche, mientras la luna se posaba hermosa, radiante, iluminando con sus destellos las aguas tranquilas del mar, se había visto aparecer un barco pirata, que había llegado de manera silenciosa e imperceptible.

Con una cubierta absolutamente negra, velas oscuras, y una tripulación limitada pero despiadada, habían asaltado la fragata que era comandada por el capitán Johnson. Éste, no había podido lidiar con la violencia de aquellos sujetos, los cuales habían abordado el barco y habían matado a absolutamente todos los que no prestaran colaboración.

—Tomaremos el barco, no importa cuánto traten de resistirse, robaremos lo que necesitemos y una vez que hayamos terminado, lo quemaremos. —Dijo el capitán Green, un hombre de baja estatura, pero cuyo liderazgo, era mucho más superior que el de cualquier hombre que hubiese conocido antes Siara. Frente a todos, había cortado la garganta del capitán Johnson, y se había adueñado, tal y como lo había advertido, de aquel barco.

Todos los contenedores de pólvora, habían sido sacados del navío y habían sido llevados a la pequeña embarcación oscura que trasladaba muerte, destrucción y desesperación a cualquier tierra hacia dónde iba. Siara, muy cerca de dar a luz, había tratado de mantenerse oculta, pero aquellos hombres, habían buscado en cada rincón de aquel lugar algo que fuese útil. Por alguna razón, les había llamado profundamente la atención esta mujer embarazada de piel oscura.

—Capitán, he encontrado a esta mujer oculta entre las redes. ¿Qué quiere que haga con ella? —Dijo uno de los hombres del Capitán Green.

—¡Qué bella mujer! Y un gran vientre el que tienes allí. Vendrás con nosotros, no tengo corazón para asesinarte, muy pronto darás a luz, y me vendría bien una nueva esclava en mi tripulación. —Dijo el capitán.

—Por favor, sólo soy una mujer solitaria. Me rescataron en ese barco por simple casualidad,

no me quites la oportunidad de ser libre finalmente. Hazlo por mi hija, déjame ser libre. — Imploró Siara, mientras caía de rodillas frente aquel hombre.

—No puedo ir en contra de los designios de los dioses. Quizá, Neptuno te ha traído hasta mí simplemente para que sirvas ante un mejor capitán. —Dijo el pirata.

Siara había sido tomada de los brazos, y aunque quiso resistirse, no tenía la fuerza suficiente, para ser un oponente en contra de aquellos hombres que necesitaban obedecer las órdenes de su jefe. Acto seguido, acabaron con todo en aquel lugar, destruían todo cuanto tocaban, y después de matar a toda la tripulación de la fragata, abandonaron el barco para finalmente incendiarlo.

En medio de la noche, parecía ser una antorcha en medio del mar, ardiendo con furia, mientras los piratas observaban con mucha felicidad, orgullosos de lo que habían hecho.

—Eso no era necesario, capitán. Eran buenos hombres. —Dijo Siara, mientras trataba de ablandar un poco el corazón del asesino.

—¡No te atrevas a juzgarme! Sólo eres una esclava, y a partir de ahora, me debes absoluta lealtad y respeto.

—No puedo respetar a un hombre que no valora la vida de los inocentes. He vivido en este mundo los peores escenarios, he visto como mueren personas sin ninguna necesidad, estoy harta de ello. —Dijo la mujer.

—Te perdoné la vida... Pude haberte asesinado, pero te perdoné, te di esa alternativa que no tuvieron los hombres de ese barco. Pero si no quieres seguir viviendo, ahora mismo te cortaré la garganta.

Siara había luchado mucho para llegar hasta este punto. Pero ya estaba agotada, estaba cansada de implorar piedad a hombres que no tenían ni la más mínima intención de ofrecerle una vida digna. Tenía una niña en su vientre que ameritaba el esfuerzo, pero Siara ya estaba en el punto de quiebre.

Así que, simplemente cerró sus ojos, y esperó el corte de la navaja del pirata. Pero este ataque nunca llegó, parecía que el capitán Green, tenía cierta conexión con aquella mujer, y en lugar de cortarla, la había tomado de la mano y le había ayudado ponerse de pie.

—Tienes más valor para mí con vida. No hago nada asesinandote, simplemente mancharé la cubierta de mi barco con sangre barata. Te buscaré un lugar para que descanses, sé que estás en los últimos días, pronto darás a luz.

Cuando finalmente aquella mujer, en medio de gritos desgarradores, había parido a una niña en medio de la nada, rodeada de agua, guerreros asesinos, velas y pólvora, finalmente había dado por cumplida su tarea. Pero Siara no había resistido el parto, en medio del proceso, había sufrido un colapso de su corazón, el cual, no había resistido el profundo dolor que había generado el nacimiento de su hija.

Apenas, había tenido oportunidad de tenerla entre sus brazos, ya que, cuando le dio el nombre de Gasira, finalmente, se rindió, su corazón dejó de latir, y Siara había muerto. Su cuerpo, fue lanzado al mar, sin ningún tipo de piedad. Aunque los planes del capitán Green eran muy diferentes, este había visto en la pequeña niña una esperanza de poder materializar sus planes, ya que, realmente lo que necesitaba era una sirviente que pudiese hacer todo lo que este quisiera sin oponer resistencia.

Entre piratas y asesinos, Gasira había crecido viendo el mundo desde ojos de inocencia, tratando de soñar con un futuro totalmente diferente. La libertad era su anhelo, quería despertar un día, y poder caminar por un jardín de flores, sin tener que temer por su vida.

Pero mientras la noche representaba descanso, para ella, era momento de soñar, se ubicaba en la cubierta del barco. En ocasiones, soñaba con saltar, nadar hasta un punto en el cual, ya nadie

pudiese alcanzarla, y allí, comenzar una nueva vida, alejada de los piratas, en los asesinos y los soldados. Todos eran tan peligrosos para ella que la confianza simplemente no podía habitar en su corazón.

En ocasiones, el propio capitán Green, se encargaba de narrarle en las historias de sus aventuras, en otras ocasiones, le contaba acerca de lo hermosa que era su madre. Esto generaba una curiosidad tremenda de la chica, por saber cómo hubiese sido su madre si hubiesen tenido la oportunidad de compartir juntas.

Todos estos pensamientos e ilusiones, se llevaban a cabo mientras observaba el mar, le encantaba mirar de noche como la luna se reflejaba en el agua, y de alguna manera, se convertía en una comunicación entre la naturaleza. Mira como si la luna hablara con el mar y este de alguna u otra forma contestara con sus olas y ondas, en una danza que mantenía a Gasira como una de las invitadas principales.

Pero la vida de esta chica cambiaría por completo una noche en la cual, algo había emanado del agua sin que ésta pudiese explicar con claridad lo que había visto. Muchos mitos existían en torno a la aparición de criaturas en el mar, las llamadas sirenas, gran parte de los mitos e historias de muchos navegantes, los cuales, habían dejado registros de sus avistamientos en el papel a lo largo de la historia. Muchos piratas habían contado sus experiencias, pero parecían ser relatos de hombres borrachos que no tenían conciencia, en el momento en que vieron lo sobrenatural.

Pero lo que había visto Gasira, no era producto del licor, no fue una ilusión, no era parte de una de esas fantasías en las cuál es ésta se sumergía, para tratar escapar de su realidad. En medio de la noche, mientras la luna embellece el panorama con sus rayos de luz delicada, pudo ver como del agua, salió una figura humana, saltando al menos 2 metros de altura sobre el fluido, y era evidente su cabello largo, que hacía entender a Gasira que se trataba de una mujer.

Su cola se sacudió de una manera violenta en el aire, para finalmente entrar al agua, y no volver a salir. Dudaba en creer si realmente era real lo que había visto, así que, corrió rápidamente hacia el único hombre al que podría recurrir; el capitán Green.

—Mi señor, lamento molestarlo. Pe... pero he visto algo en el agua...

—Gasira, sabes muy bien que no me gusta que me molesten mientras escribo. ¿Qué es lo que has visto?

—Me ha parecido ver el cuerpo de una mujer... pero no tenía piernas, era mitad pez. —Dijo la chica, con algo de vergüenza.

—No tengo tiempo para estas tonterías, Gasira. Si consideras que has visto una sirena, entonces lanza una red, si la atrapas, será tuya. —Bromeó el capitán Green, el cual, simplemente ignoró a la joven chica ya de 19 años de edad, la cual, sintió una frustración tremenda

Corrió rápidamente hacia la cubierta, contempló el mismo punto al que había estado mirando en el momento en que había visto a la aparente sirena. Quizá pasaron 45 minutos sin que nada pasara, pero la convicción de Gasira iba mucho más allá de lo normal, así que, no estaba dispuesta a rendirse.

Había visto a una sirena, estaba segura de ello, muy pronto, haría lo posible para demostrar que esto era así.

2

Gasira había tenido que lidiar todos estos últimos días con su mente, ya que, imaginaba que todo había sido una alucinación y posiblemente estaba perdiendo la cabeza. No había pasado una sola noche desde que había visto aquella figura saltando en el agua en que no hubiese soñado con la idea de conocerle. Sabía que era una mujer, era una sirena, pero no tenía la menor idea de todo lo que representaría este ser sobrenatural para ella.

A pesar de que Gasira no conoce el mundo realmente, y siempre ha estado rodeada de hombres malvados y mercenarios, ella aún conserva su corazón inocente. Pero es imposible que alguien que ha estado influenciada y educada por hombres malvados, no tenga en su corazón una pequeña semilla de maldad que tarde o temprano comienza a germinar.

La joven africana, constantemente había evadido los intentos del capitán de poseerla, ya había alcanzado su mayoría de edad, y su cuerpo se había desarrollado significativamente. Sus senos estaban aportados, tenía unas nalgas redondeadas y bien formadas, las cuales, se notaban mucho más cuando utilizaba los pantalones cortos ajustados de mezclilla, que eran proporcionados por el propio capitán, después de los saqueos.

Su cabello formaba un gran afro, el cual, solía cubrir con pañoletas de tela, pero en ocasiones, solía llevarlo libremente, lo que resultaba muy atractivo para aquellos hombres, pues Gasira era una joven exótica, virgen, inocente y con una picardía natural que no salía de forma artificial. Pero era muy peligroso, ya que, provocar algunos de estos hombres que simplemente estaban sedientos de un poco de diversión con el cuerpo de una mujer, podría llevarla a un escenario bastante desagradable.

Lo cierto es que la principal ilusión de Gasira, es conocer a esa sirena, pero es imposible poder generar una conexión con ella, los encuentros han sido totalmente casuales cada noche, se posaba en el mismo lugar, hasta que el sueño la vencía y terminaba durmiendo en la cubierta del barco, despertando simplemente por los rayos solares que aparecían durante la mañana.

Su obsesión la estaba llevando a los límites de la demencia, ya que, no era natural que una chica se quedara contemplando el agua de una manera insistente, esperando que aflorara repentinamente alguna criatura para saludarla. Esto no pasaría, al menos, era lo que creía Gasira. Pero una noche, su suerte cambió.

—¿Sigues en lo mismo, Gasira? ¿Por qué no vas a descansar? Lo que has visto, pudo haber sido una trampa del mar. Este, es muy traicionero y suele jugar algunos trucos para despistar a los marineros. —Dijo el capitán Green.

—Lo siento, capitán, pero sé muy bien lo que he visto. Estaba allí, salió del agua, saltó, movió su gran aleta, y volvió a entrar. Tenía el cabello largo, rubio, casi pude ver su rostro, la luna ese día estaba más brillante que otros días.

—¿Cómo hoy? —Preguntó el capitán.

—Sí, exactamente como hoy. La luna brillaba enorme, imponente, y yo sólo vine a contemplar cómo juega la luz de la luna con el agua, no me imaginaba que encontraría esa figura extraña en el agua... No se preocupe por mí, capitán, yo estaré bien. —Dijo la chica.

—No quiero que estés preocupada por nada que no sea necesario. Me he encargado de

protegerte y hacer que todo esté bien para ti, Gasira. Ya te has hecho mayor, cada vez estás más hermosa, así que, he contemplado la idea de darte un lugar especial a mi lado, pero pronto hablaremos de esto. Dijo el capitán Green, mientras acariciaba el hombro de la chica negra.

Aquel hombre, casi le triplicaba la edad, no era del todo desagradable, ya que, su personalidad generaba cierto atractivo. Pero Gasira tenía aspiraciones totalmente diferentes, para ella, no resultaba nada atractivo quedarse atrapada el resto de su existencia en un barco pirata, sirviendo para cualquier rufián que lo liderara. Sabía que estos grupos generalmente llevaban a cabo motines y reemplazaban al capitán.

Se preguntaba muchas veces cuál sería su destino si el capitán Green ya no estaba al mando, posiblemente, entre todos la violarían, la matarían, y después de utilizar su cuerpo, la lanzarían al mar.

Había tenido suerte, y quizá, la oferta del capitán Green, resultaba mucho más atractiva de lo que ella pensaba. La única manera de mantenerse a salvo, era estando a su lado, convirtiéndose en su compañera, quizá en su amante, y aunque esto le genera una repugnancia tremenda, Gasira sabe muy bien que no tiene demasiadas opciones. Los sueños que ha revisado muchas veces durante las noches, son simplemente inalcanzables bajo las condiciones en las que está.

El capitán se había dado media vuelta y había decidido ir a su habitación, mientras deja a la chica llena de esperanzas de volver a ver, lo que su imaginación aparentemente había inventado. Gasira, al quedarse completamente sola en el lugar, el corazón le habla, revelándole una verdad absoluta, nunca será libre como esa sirena que había visto, y esto, le generó un profundo dolor que dejó salir algunas lágrimas. Éstas, cayeron al agua, y tan sólo unos pocos minutos después, una hermosa voz se escuchó en medio de la nada.

—Veo que estás triste. ¿Qué es lo que te ocurre, Gasira? —Dijo alguien desde el agua.

La chica africana, había estado observando constantemente hacia una dirección equivocada, en el mismo punto donde había visto aparecer, en función a la posición de la luna, la última vez a la sirena. Pero el mar era amplio, así que, no necesariamente saldría por el mismo lugar. Cuando Gasira escuchó la voz de una mujer, su piel se erizó, y rápidamente volteó para ver a una hermosa mujer rubia flotando en el agua, mostrando sólo la mitad de su cuerpo en la superficie.

—¡Lo sabía! sabía que eras real. Por favor, dime que no eres una invención de mi imaginación. —Dijo Gasira, con una emoción tremenda.

—Baja la voz, no deben escucharnos hablar. Tengo muy buen sentido del oído, así que, si hablas en voz baja, aún podré escucharte. —Dijo la chica del agua.

Gasira dio un vistazo alrededor, su mirada se paseó por todo el perímetro, y no pudo ver a nadie que estuviese contemplándola. Esto, la tranquilizó un poco, ya que, efectivamente, pensarían que estaba loca, cuando rápidamente la sirena desapareciera, si escuchaba algún sonido de alguien acercarse.

—¿Cuál es tu nombre? ¿De dónde vienes? Eres muy hermosa... —Dijo Gasira, mientras se apoyaba con sus manos en el reposabrazos del barco.

—Mi nombre es Uralia, y se absolutamente todo lo que ocurre en este barco. Tengo totalmente prohibido acercarme a los humanos, pero he visto algo de bondad en tu mirada mientras contemplas el mar. Puedo interpretar tus ansias de libertad, y siento, que efectivamente podría ayudarte.

—¿Ayudarme? ¿Y cómo piensas hacer eso? Soy una esclava, mi vida depende de las decisiones del capitán Green, y él no me dejará ir con facilidad. O es que acaso... ¿pretendes subir al barco y golpearlos a todos con tu cola?

—Ese comentario no es muy amable. Es precisamente esa, la razón por la cual las sirenas y los

tritones no nos acercamos a los humanos. Son crueles, suelen actuar simplemente por impulso, y no piensan más allá de su egoísmo. ¿Acaso no consideras la posibilidad de que lastimes a alguien con tus palabras?

—Lo siento, Uralia. Es que he vivido toda mi vida entre criminales. Los piratas, suelen ser muy ofensivos, lo lamento. De hecho, no debí interrumpirte, has venido preocupándote por mí y yo sólo he sido una grosera. —Dijo Gasira mientras se lamentaba.

—Comprendo perfectamente todo lo que has pasado hasta el momento. Las sirenas, solemos vivir muchos años, y he visto como tu madre también ha sufrido un destino similar al de otras esclavas. Su cuerpo, fue lanzado al agua, y pensé que podría ayudarla, pero ya su corazón había dejado de latir. Las sirenas, solemos llevar los cuerpos de los humanos que han sido víctimas del dolor y el sufrimiento a un lugar muy especial en nuestro mundo submarino. El cuerpo de tu madre, reposa entre otras víctimas de los piratas.

Esto automáticamente generó una gran cantidad de lágrimas en los ojos de Gasira, la cual, no había llegado a conocer a su progenitora. Esto, automáticamente generó un lazo inmediato entre ella y Uralia, la cual, se había hecho su buena amiga, y era alguien con quien conversaba durante las noches. Uralia, era una sirena rebelde, la cual, consideraba que aún los humanos tenían una oportunidad para poder salvar su mundo.

El caos y la destrucción que generaban los piratas, no podía definir únicamente a la raza, ya que, sabía que había personas de corazón sincero y genuino, en los cuales se podía confiar. Uralia había confiado en esta chica negra, la cual, irradiaba una luz y una energía que le generaba cierta confianza, y la posibilidad de abrirse totalmente, mientras estaba frente a ellas.

Durante días, habían conversado acerca de la naturaleza de Uralia, el lugar en donde estaba, cómo era la sociedad de las sirenas y los tritones, como se manejaba todo en un sistema totalmente organizado y liderado por Neptuno, el padre de Uralia. Este, era el principal proveedor de vida en el fondo del mar, era el padre de todos, el líder, el gran rey, y el generador de tormentas cuando los barcos piratas de asesinos despiadados, navegaban por sus aguas.

Su principal opción, era hundir estos navíos, pero algunos piratas, siendo unos expertos navegantes, en ocasiones solían escapar victoriosos, y burlándose del rey Neptuno, el cual, no solía abandonar sus dominios, ya que, a pesar de su gran poder, sabía que la maldad de los humanos, era totalmente descomunal.

Después de muchos días de conversar, el humor de Gasira había mejorado tremendamente. Había descubierto que su mente no le estaba jugando una broma, no estaba loca, y esto, le hacía trabajar con mucho más ánimo durante el día, ya que, tenía una amiga en el agua que solía parecer durante las noches, para hacerle desconectar de ese mundo de desesperación que representaba la esclavitud.

Pero ante su cambio de semblante y su alegría, el juego había comenzado a actuar en su contra, ya que, había llamado la atención del capitán Green, quien había agudizado su atención hacia ella.

Observarla en esos pantalones cortos, contemplar sus piernas, su figura y su virginidad, lo habían hecho tomar una decisión que ya era irreversible. Una noche, la había citado en su habitación, ya que, tenía una propuesta muy importante que hacerle.

—Capitán, me han indicado que me solicita. ¿En qué puedo ser útil? —Preguntó Gasira, inocente de lo que se avecinaba.

—Cierra la puerta, por favor. Necesito hablar algo muy importante contigo. —Dijo el capitán.

La chica hizo lo propio, cerró la puerta, y se sentó en una pequeña silla de madera y mimbre, la cual se encontraba justo frente al capitán, quien se apoya en un barril de ron.

—¿Quieres beber algo? ¿Te apetece algo de alimento? Debes estar cansada, no ha sido un día

fácil. —Dijo Green.

—Estoy bien, sólo necesito descansar un poco. —Dijo la chica.

—He estado pensando durante los últimos días en... Nosotros... Creo que ya tengo muy clara la propuesta que debo hacerte. Me gustaría convertirte en mi esposa, Gasira. Poder tenerte a tiempo completo y tratarte como una reina, ya no quiero que te sometas a las actividades de esclava. Ya nos encargaremos de buscar a alguien que sustituya tus labores. Pero te quiero a mi lado. Quiero que seas mía. —Dijo el capitán.

Aquello, aunque parecía ser una propuesta ante la cual ella podía negarse, cuando el capitán decía este tipo de comentarios, no se trataba más que de un mandato. Era una orden, ya no tenía la posibilidad de negarse por rehusarse ante esta idea que había surgido en la mente del capitán, así que, tan sólo pensar en la idea de entregarle su cuerpo a este hombre, le generaba náuseas. Pero no podía expresar este rechazo, ya que, de lo contrario tendría que afrontar duras consecuencias.

—Es un honor escuchar esas palabras, capitán. Pero no creo que sea merecedora de tal privilegio. Creo que hay mujeres de mayor clase, con más belleza, más inteligencia que pueden ser dignas damas para usted, capitán.

—Me gustas mucho, Gasira. Quiero tenerte. De hecho, te he traído aquí para iniciarte esta misma noche. Te haré mía, y en la mañana, realizaremos la boda, para que finalmente, te conviertas en mi mujer. —Dijo el capitán, mientras se acercaba a ella.

La mano del pirata, comenzó acariciar el rostro de la chica, su dedo pulgar, tocó suavemente sus labios, y comenzó a recorrer una ruta descendente hasta llegar a sus senos. Gasira temblaba de terror, ya que, era la primera vez que un hombre la tocaba de una manera tan atrevida.

Aunque su cuerpo reaccionó de una manera distinta, en su mente estaba en total pánico. Sus pezones se pusieron erectos, era la primera vez que recibían un estímulo como este por parte de un hombre. Cuando la mano del pirata, finalmente llegó a su vagina, comenzó a acariciarla de una manera bastante agradable, masajeando su clítoris, mientras la veía directamente a los ojos con unas ganas de meterle la lengua en la boca.

Gasira se vio en la obligación de dejar que su instinto reaccionara. Retrocedió inmediatamente, y trató de utilizar un recurso que posiblemente no era el más honorable, pero era su pasaporte de salida de aquel barco.

—Insisto, capitán. No creo ser digna de este privilegio. Pero encontrar a alguien que puede convertirse en su reina, y será algo sin precedentes.

—¿De qué hablas, Gasira? ¿Entregarme a quién? En este barco no hay otra mujer más que tú, y ya he decidido que serás mía.

—Sólo deme una oportunidad de demostrar que tengo una alternativa. Si logro entregarle a una sirena, hermosa, rubia, con rostro de princesa, ¿entonces podría obtener mi libertad?

—¡Sigues con eso de las sirenas, Gasira! Todo esto es absurdo, pero si tanto insistes en eso, te daré la posibilidad de descubrir que nada de lo que dices tiene sentido. Tienes hasta mañana en la noche para entregarme a la sirena que dices. Si lo logras, entonces serás libre. —Dijo el capitán, antes de abrir la puerta y permitir que la chica se marchara.

Cuando esta pasó a su lado, el capitán Green no pudo evitar tocarle las nalgas. Le había metido los dedos entre las nalgas, hasta un punto en que la chica prácticamente se sintió ultrajada. Posteriormente, el pirata inhaló sus dedos, tenía un apetito tremendo de poder comerse aquel cuerpo juvenil de la chica africana, pero esta, aún tenía una carta bajo la manga, así tuviese que traicionar a su buena amiga Uralia.

Al día siguiente, cuando la noche finalmente cayó, la ansiosa Gasira, se había pasado en el mismo lugar a la espera de su buena amiga. Pero esta vez, su mirada irradiaba temor, inseguridad,

y esto había sido notado por la sirena.

—Parece que no estás bien hoy, Gasira. ¿Acaso te ha ocurrido algo grave? —Preguntó Uralia desde el agua.

La chica negra no contestó, sólo parecía estar calculando el punto exacto en el cual llevaría a cabo su movimiento.

—¿El capitán Green te ha hecho daño? Sé muy bien que te he prometido libertad, Gasira. Pero no es tan sencillo. Mi padre, me ha estado vigilando minuciosamente, ya que, me ha advertido sobre los peligros de estar tan cerca de ustedes los humanos. Pero yo tengo la convicción de que tú eres diferente. —Dijo Uralia.

—No te escucho bien, Uralia. ¿Podrías acercarte un poco? Estoy un poco aturdida, y no entiendo muy bien tus palabras. —Dijo Gasira.

Haciendo caso de inmediato, Uralia se acercó a su buena amiga, y cuando estuvieron tan cerca, al menos lo suficiente, Gasira dejó caer una red sobre la sirena, atrapándola instantáneamente. Ella, era su boleto de salida hacia una libertad que había anhelado siempre.

3

Gasira no estaba demasiado orgullosa por lo que había hecho, pero a ver atrapado a Uralia, había sido su único recurso para poder intercambiar sus sueños, por una vida de desgracia bajo las órdenes de un capitán pirata, que tenía como único objetivo convertirla en su muñeca sexual.

—Gasira, ¿qué haces? He confiado en ti, no puedes hacerme esto. —Exclamaba Uralia mientras era subida al barco.

—Lo siento, es lo único que puedo hacer. No voy a convertirme en la amante del capitán Green. Lo siento, Uralia...

La sirena, no dejaba de sacudirse violentamente entre las redes, las cuales, se habían convertido en la prisión temporal para una chica que había confiado en la bondad de una joven, que se había convertido en su amiga. Neptuno, siempre había tenido razón, el hecho de acercarse a los humanos, simplemente representaba un riesgo tremendo para las sirenas y los tritones.

Había mucha codicia, y el egoísmo que practicaban los humanos, simplemente podía satisfacer las necesidades propias, pasando por encima del dolor, el sufrimiento y las necesidades de terceros. Lo único que había conseguido Uralia al acercarse a esta chica, era ser alejada de su mundo, ya que, Gasira la utilizaría como un recurso de canje para poder ser liberada.

—Tu corazón está lleno de bondad, puedo verlo, esto es un acto de desesperación innecesario. Te ayudaré hacer libre muy pronto, sólo debes darme algo de tiempo. —Decía Uralia, mientras trataba de liberarse de las redes.

—Ya he llegado a un acuerdo con el capitán Green, así que, no necesito de tu ayuda. A partir de ahora, seré una mujer libre, y podré ir por el mundo a mis anchas. No necesito trabajar para nadie más, es lo que me ha prometido el capitán.

—¿Cómo puedes confiar en un pirata? ¿Acaso crees que realmente te dejará libre? Posiblemente, has sacrificado nuestra amistad simplemente por una trampa. ¿No has pensado en eso?

—Será mejor que hagas silencio. Posiblemente despertarás a los piratas, y al verte, todos en lo que serán. Se discreta, son hombres peligrosos y malvados. —Dijo Gasira, mientras terminaba de subir a la chica a la cubierta del barco.

No dejaba de verla con cierta impresión, ya que, era una criatura absolutamente impresionante. Cubría la parte superior de su cuerpo con conchas de mar, la parte inferior de su cuerpo estaba repleta de escamas plateadas, las cuales, brillaban con la luz de la luna. Su piel era suave, cuerpo delgado, un vientre plano y perfecto, unos senos impresionantes, rostro espectacular. Era una rubia muy bella, y esto, hizo entender a Gasira que quizá había cometido un error.

—¿Cuánto tiempo puedes vivir fuera del agua? —Preguntó Gasira.

—Eso es algo que no debería importarte, ya has pasado por encima de nuestra confianza. ¿Por qué te preocupas ahora por mi destino? sigue adelante con tus planes, Gasira. No hay nada que te haga retroceder en el error que estás cometiendo... —Dijo la desilusionada Uralia.

—Sé que algún día podrás perdonarme. Ahora, solo puedo pensar en ser libre. —Dijo la chica africana.

Comenzó a jalar de la red, arrastrando a Uralia por toda la cubierta, llevándola directamente

hacia la habitación principal, tocando la puerta un par de veces para que finalmente el capitán Green se mostrara absolutamente impresionado, de lo que había conseguido su esclava.

—No lo puedo creer, tenías razón. ¡Es una sirena de verdad! —Dijo el impresionado capitán.

—Sí, es una sirena real, y sabía que tarde o temprano podría demostrar que lo que decía era cierto.

El capitán Green, se acercó lentamente a la sirena, con su mano, acarició su piel, la tocaba a través de la red, mientras una chica asustada, trataba de no hacer un movimiento brusco que pudiese despertar la hostilidad del pirata. Había un terror tremendo en la mirada de Uralia, ya que, era incierto el destino que le tocaba vivir.

En el pasado, muchas veces habían tratado de atrapar alguna sirena, algún tritón, o algunas criaturas fantásticas del océano, pero todas habían conseguido escapar a tiempo. Ella era la primera que había sido atrapada, y había caído en manos de un pirata nefasto que posiblemente convertiría su vida en un infierno.

—¿Ella puede hablar? ¿O sólo es un pez con forma de humano?

—Puedo hablar, siento, padezco y vivo, de la misma manera que ustedes. Lo único que nos diferencia a las sirenas de los humanos, es que tenemos un corazón mucho más noble. —Dijo la chica, mientras mostraba un decaimiento tremendo.

—Esta es una maravilla, me pagarán mucho dinero por ella en el mercado negro. Has resuelto mi vida, y si esto vale tu libertad, entonces en el primer puerto en el que atraquemos, finalmente serás libre, Gasira. Aunque es una pena...

En ese momento, el capitán Green contempló la posibilidad de violar el acuerdo que habían cerrado. Algo que le había advertido la sirena a la chica africana, pero no podían garantizar nada hasta llegar a tierra. El capitán estaba totalmente obsesionado con la idea de mostrar esta chica ante los mercaderes, ya que, ellos pagarían una fuerte suma de dinero para llevar la tierra adentro y convertirla en un espectáculo de circo.

De esta manera, el pirata ya no tendría que ir en busca de tesoros o robar a otros barcos, con la fortuna que ganaría por vender esta sirena, podría vivir tranquilo el resto de su vida y mantener a su tripulación feliz, por lo que, no sufriría ningún levantamiento o motín en el futuro cuando no tuviese suficiente dinero para pagarle a sus piratas.

Era una buena noticia, buen hallazgo, un buen presagio, las sirenas, habían sido vinculadas con diferentes eventos nefastos en el pasado, pero ahora, este pirata en particular, había descubierto que le había traído mucha suerte.

La chica fue abandonada en un contenedor de agua salada, aún amarrada por las redes, no podía liberarse, no podía caminar, no podría movilizarse por su cuenta. Había caído en las garras de personas sin corazón, y aunque la culpa invade el corazón de Gasira, sabe que no puede hacer nada para poder liberarla, ya que, de lo contrario, será ella quien deba asumir la posición de esposa del capitán Green, quien está profundamente enamorado de ella.

Durante los días siguientes, navegaron hacia las costas de Francia, allí, habían atracado en el puerto de Eau Claire, un lugar hermoso, tranquilo lleno de mercaderes donde fácilmente podría mostrar a la sirena. Vendiéndola ante los más importantes comerciantes, los cuales, podrían llevar a la chica hasta los grandes comerciantes adinerados, quienes ganarían mucho dinero al exponer a la sirena ante los curiosos.

—Hemos llegado al puerto de Eau Claire, Gasira. Aquí, puedes comenzar tu vida de libertad. Quiero que tengas presente que por mi mente pasó la idea de no dejarte ir, pero de ese tamaño es mi sentimiento hacia ti. Quiero que entiendas que lo único que buscaba era lo mejor. —Dijo el capitán, antes de despedirse de la chica de piel oscura.

—¿Podría despedirme de Uralia? Me gustaría hablar un poco con ella antes de marcharme. —
Dijo Gasira.

—Sí, en unos pocos minutos, ordenaré que la saquen del barco y la lleven hacia el mercado, así que, date prisa. Muy pronto mi fortuna llegará. —Dijo el capitán.

Gasira entró en aquella habitación en la cual el gran contenedor de agua salada, mantenía a la ya acostada Uralia sin fuerzas para poder luchar. Gasira, se sentía terrible al ver aquella escena, ya que, se trataba de un ser que estaba creado por los dioses, únicamente para ser libre, disfrutar de la libertad de moverse por las aguas del océano, disfrutando de las bondades la naturaleza, y ella la había condenado a una vida de encierro.

—No me siento orgullosa de lo que he hecho, Uralia. Pero sé que saldrás de esto de la misma manera en que yo lo he conseguido. Ya el capitán me ha liberado, puedo iniciar mi camino finalmente como una mujer libre, espero que tú también lo consigas en algún momento. —Dijo la avergonzada Gasira.

—Tranquila, sé perfectamente por qué estás haciendo esto. Sólo espero que el destino te lleve al lugar correcto y no vuelvas a cometer una equivocación tan grave como esta. Se feliz, Gasira. Te lo mereces. —Dijo la sirena, si ni siquiera verla a los ojos.

La chica africana, se dio media vuelta, y sintió el desprecio tremendo que le había demostrado su amiga. Era natural, la había traicionado, la había llevado hacia un destino totalmente lamentable, pero así era el juego de la vida, se había criado entre piratas, y había utilizado la trampa para poder escapar de aquella situación.

Quería evitar sentirse culpable, pero era imposible, había tenido una actitud vergonzosa, de la cual, posiblemente su madre se sentiría totalmente decepcionada. Gasira abandonó el barco con la intención de no volver a ver nunca más al capitán Green, quería alejarse tanto como pudiese de la costa, para nunca más tener que ver con piratas.

Necesitaba volver a reinventarse, tener una vida común, pero ella había nacido para ser una esclava, así que, si no se movía con cuidado, fácilmente caería en manos de algún rey, o mercader que la utilizaría como recurso para negociar con los grandes monarcas.

Finalmente, Uralia fue sacada del barco, esta, se sacudía en el interior del contenedor de agua salada, en el cual, prácticamente ya no podía moverse. Ella había tenido una buena acción, y a cambio de esto, podía recibir sus piernas. El hecho de que no se hubiese resistido ante la captura, y finalmente hubiese representado la libertad para Gasira, le había valido la libertad de poder moverse por sus propios medios.

Había sido cubierta con una manta negra, ya que, absolutamente nadie podía ver lo que llevaban en aquel gran cajón. El capitán Green, liberaba la mudanza, el movimiento de aquella caja, hasta uno de los mercados más importantes del puerto de Eau Claire, no había sido sencillo, ya que, el agua saltaba del contenedor, y la chica se sacudía en su interior debido al movimiento.

—Trátenlo con cuidado, lo que llevo allí es más valioso que todas sus vidas juntas, inútiles. —
Gritó el capitán.

Para poder realizar el procedimiento sin riesgo de sufrir daños, tenían que moverse lentamente, así que, había sido un proceso mucho más prolongado de lo que habían planeado. Uralia fue llevada finalmente para la venta, pero cuando el capitán Green había negociado finalmente con su principal cliente, no esperaba que lo que encontraría en el interior de aquel contenedor, no fuese precisamente una sirena.

—Amigo mío, finalmente volvemos a vernos. Esta vez traigo algo muy interesante para ti, que podría ser de gran impacto para el mundo. —Dijo el capitán Green, al encontrarse con uno de los mercaderes más famosos del lugar.

—Green, ¿cómo has estado? Tiempo sin saber de ti. La última vez que nos vimos me trajiste un buen botín de oro. Creo que esta vez el botín es más grande, ¿qué traes allí? —Dijo Thomas Russell, un hombre acostumbrado a lidiar con piratas y criminales.

—Tenemos que hablar en privado, lo que traigo para ti, no es cualquier cosa. Vayamos a una habitación mucho más segura.

—Oh, ¡qué cantidad de misterio! Vamos, tengo lugar perfecto para conversar. —Dijo Thomas, mientras ponía la mano en el hombro de su amigo pirata, para ingresar a un lugar más silencioso y confidencial.

—He conseguido atrapar una sirena en el mar. Puedes tenerla si pagas el precio justo.

—¿Una sirena? ¿Acaso has perdido la cabeza, Green? Las sirenas no existen, se han escuchado muchas historias, pero nadie ha conseguido atrapar a una.

—Soy el pirata más experimentado de los mares, así que, no me subestimes, Thomas. Tengo una sirena en esa caja que has visto allí afuera. Será tuya por 200 monedas de oro.

—Eso es mucho dinero, Green. Podría conseguirlo, pero primero quiero verla. No quiero juegos, no quiero trampas. Lo que hay en esa caja, deberá ser genuino, o de lo contrario, no volveré a comerciar contigo. —Dijo Thomas Russell antes de dirigirse hacia las afueras de aquella habitación.

El capitán Green, estaba absolutamente seguro de lo que estaba por vender, pero no conocía las condiciones de la naturaleza que debían intervenir para que todo saliera como él esperaba.

Uralia, ya no tenía su gran aleta plateada, sus piernas, finalmente habían tomado forma en el interior de aquel contenedor, así que, cuando se removió la gran tela negra para poder visualizar, los ojos de Thomas no mostraron impresión alguna, sólo era una chica muy hermosa. Estaba muy lejos de contar con la descripción que habían dado en el pasado, sobre todas las historias acerca de las sirenas.

—¿Qué demonios ha pasado con tus aletas? ¿Porque tienes piernas? —Exclamó el capitán Green, mientras se acercaba a la red.

La chica no contestó, simplemente, trataba de cubrir su cuerpo desnudo, ya que, no tenía una sola prenda de vestir, sólo las conchas que apenas cubrían sus senos.

El hecho de que no fuese una sirena, no significaba que no hubiese impresionado enormemente a Thomas, el cual, había notado la belleza exagerada de esta chica. Era muy hermosa, y aunque no fuese un ser sobrenatural o una criatura extraña con la cual podría hacer mucho dinero, su belleza lo había cautivado instantáneamente.

—Parece que has lanzado la red en el lugar equivocado, Green... No tengo tiempo para esto. Si lo que pretendes es venderme a una chica como mercado negro, 200 monedas de oro están muy lejos de ser el precio de la rubia. Puedo ofrecerte 20 monedas de oro ahora mismo por ella, de lo contrario, puedes llevarla contigo. —Dijo Thomas.

El comerciante, había notado el terror increíble que irradiaba de los ojos de la chica, y aunque todo había sido muy extraño, no había dejado de generarle algo de duda el hecho de que la hubiesen metido en un contenedor de agua salada.

Algo raro había allí, así que, dejó abierta la propuesta para tratar de acceder a ella. Pero el capitán Green, sabía que era lo que tenía en su poder, así que, rechazó la oferta y decidió volver a su barco, ya que, tenía que indagar acerca de lo que había pasado.

—¡Llévenla de nuevo el barco, tengo que hablar contigo, sirena! Tienes muchas cosas que explicarme. —Dijo Green.

—Búscame cuando tú sirena tenga una cola de pez... Hasta ese momento, sólo creeré que estás perdiendo la cabeza, viejo amigo. —Dijo Thomas, antes de darse media vuelta y volver a sus

labores.

4

Después del fracaso que había atravesado el capitán Green, al intentar negociar con su sirena, regresar al barco había sido una situación muy frustrante. Todas sus aspiraciones, habían quedado reducidas a nada, ya que, sólo tenía a una chica rubia y hermosa en su poder.

Todas las ilusiones que se había hecho, de convertirse en un hombre libre e independiente, con una fortuna en su poder, se habían reducido a cenizas después de que aquella chica abandonara a su cola de pez, para poder caminar con piernas de humana.

La magia vinculada a este evento, se debía a que una sirena debía hacer una obra totalmente honesta y desde el corazón, para poder ganar sus piernas de humana, y esto, lo había conseguido permitiendo que Gasira fuese completamente libre, ya que, a costa de su libertad, Uralia debía permanecer encerrada bajo los dominios y voluntad del capitán. Este, había encerrado a la chica en una habitación, mientras esta, lucha incansablemente por tratar de liberarse.

Durante este tiempo, Uralia no ha comido nada, está muy débil y confundida, la transición de sirena a humana, la había dejado muy debilitada. Este tiempo había servido para que el capitán Green revisara en su mente, cuáles serían las posibilidades para poder tomar una decisión adecuada y utilizar a esta chica de la manera correcta. Desde alguna perspectiva, se sintió estafado, ya que, la chica africana se había ido lejos, mientras este, asumió que había logrado el negocio del siglo.

Aunque Uralia era hermosa, de nada le servía tener a una mujer bella, o al menos, durante los primeros pensamientos no le resultaba demasiado útil. Era una chica bella, sí lo era, era espectacular, y para él, resultaba excesivamente atractiva y excitante. Mientras pensaba en ella, se acariciaba el pene, ya que, al recordar su cuerpo desnudo, la polla se le puso dura y no pudo evitar acariciarse.

Pero no podía dejarse llevar por sus instintos, quizá era más valiosa conservando la inocencia y la pureza. En medio de esto, que finalmente llegó a su cabeza la idea de venderla al turco Daniel. Éste, estaba caracterizado por pagar una fuerte suma de dinero por las mujeres más bellas, que eran encontradas en diferentes tierras.

Pagaría una fuerte suma de dinero por Uralia, aunque no fuese una chica exótica, sí era una virgen espectacular. Fue por esto, que decidió ir nuevamente a la habitación en donde se encontraba encerrada la joven sirena, y decidió tener una conversación con ella.

—Hola, bella... Mi nombre es Green, capitán Green. Me gustaría conversar contigo y disculparme por ser tan irrespetuoso, desde tu llegada mi barco. —Dijo el pirata.

—¿Me dejarás ir? Yo no pertenezco a este mundo, necesito volver al agua. Pensé que podía confiar en ustedes, pero me han traicionado. —Dijo Uralia.

—No hay ni una sola remota posibilidad de que seas libre, no mientras yo esté vivo. Dejé ir a una esclava muy valiosa, pero ahora te tengo a ti en su lugar y puedo servirme de ti, sin ni siquiera ponerte un dedo encima. Eres muy bella. ¿Cuál es tu nombre?

—Soy Uralia, hija de Neptuno, princesa de los mares. Una de las hijas del dios del mar, y si se entera de lo que está ocurriendo, estoy segura de que toda su furia se desatará sobre ti.

—Poco me importa cuáles son las normas y las reglas que rigen el mar y las criaturas como tú, hasta hace poco, ni siquiera creía en su existencia. Pero no creas que vas a intimidarme, soy el capitán Green, he luchado contra los piratas más despiadados y contra las criaturas marinas más

enormes, enfrentaré a tu padre si así lo desea.

—No creo que estés consciente de las palabras que estás utilizando. Mi padre es el dios del mar, un ser poderoso que puede hacer que tu barco quede reducido a escombros en unos pocos minutos. —Dijo Uralia.

—Pero tu padre nunca sabrá que estás conmigo, esa es tu desventaja. Estoy seguro de que intentaste ayudar a escapar a Gasira... Lo hiciste sola, y no le avisaste a nadie en dónde estabas. Conozco a las chicas como tú, no importa que seas una sirena, sé muy bien que actuaste en contra de las reglas de tu padre. —Dijo el pirata.

Aquellas palabras, generaron una impotencia tremenda en el interior de la chica, ya que, tenía absoluta razón. Este sujeto, parecía haberla estudiado desde lo más interno, y aunque le dolía aceptarlo, Uralia sabía que estaba en una absoluta desventaja, ya que, efectivamente, había traspasado los límites permitidos había violado normas y reglamentos que mantenían a las sirenas y tritones a salvo.

Violar los límites, sólo le había llevado a quedar atrapada en aquella red, una red que había sido lanzada por quien se había hecho pasar por su amiga, y ahora la había condenado a la desgracia.

—Serás tratada como mi invitada especial, te daré vestiduras, alimento, lo que me pidas lo tendrás, sólo hasta poder determinar qué es lo que haré finalmente contigo. Hay un cliente muy importante que puede pagar una fuerte suma de dinero por ti. Si logro hacer que eso se concrete, te convertirás en una de sus esposas, quizá la más importante, debido a tu belleza. —Dijo el capitán.

—No es justo que me trates como mercancía. Soy un ser vivo, y aunque no soy igual que tú, de tu misma especie, merezco una oportunidad para tener una vida normal. Por favor, déjame regresar a casa...

—Lo lamento, Uralia. Pero no regresarás a ningún lugar. Sólo irás adonde yo lo diga. Ahora, ponte este vestido y descansa, pronto alguien te traerá la cena. —Dijo el pirata antes de abandonar la habitación.

Uralia trató de correr detrás de él para evitar que cerrara la puerta, pero aún no desarrollaba destrezas con sus piernas. Era torpe, le costaba caminar, así que, cuando intentó ponerse de pie, sus piernas endebles, se flexionaron para que la chica cayera al suelo, tratando de arrastrarse mientras la desesperación la consumía. Era un hecho, era la prisionera de un pirata, y este destino no era el que ella había estado buscando durante todo este tiempo.

Había confiado en que los humanos eran personas buenas, de un corazón noble, pero para su desgracia, sólo se había topado con lo peor de ellos. El barco zarparía en la mañana, quedarían aquella noche atracados en ese lugar, para descansar, cuando la luz del día estuviese a favor de ellos, partirían para encontrarse con El Turco, un magnate millonario, poseedor de grandes extensiones de terreno, cuyo amor por las chicas vírgenes, traspasaba la cordura.

Fue una noche larga, pero no sólo para Uralia, también para el mercader Thomas Russell, quien se había dado a la tarea de darse golpes en la cabeza debido al error que había cometido. Después de cerrar su tienda, había estado pensando constantemente en la chica rubia que estaba en poder del capitán Green.

Se había arrepentido de no haber cerrado un trato con él, quizá, esta chica merecía una oportunidad de ser libre, pero los negocios son negocios, y en un principio no le resultaba de todo interesante. Una mujer bella podía se encontrar en cualquier lugar, pero el sentimiento tan especial que le había generado aquella chica, le había dejado una curiosidad tremenda en el interior a este hombre.

El capitán Green no se caracterizaba por ser un hombre mentiroso, era tramposo, quizá un poco

hábil para cerrar negocios fraudulentos, pero no solía mentir con tanta franqueza. La convicción que había demostrado asegurando que la chica era una sirena, había generado una curiosidad tremenda en el interior de Thomas, quien mientras bebe de un tarro de cerveza, trata de internalizar si lo que está pasando es normal o va más allá de la lógica.

En su perspectiva, necesitaba investigar más, y la hermosura de Uralia, lo ha contaminado, lo ha invadido totalmente como si se tratara de un virus. Sólo con cerrar sus ojos, lo único que puede ver es una mirada triste de aquella chica rubia, la cual, se encontraba vulnerable, sin ningún tipo de protección, a merced de un pirata mercenario que sería capaz de acabar con cualquier rastro de inocencia y felicidad en el interior de aquella chica.

Sin dudarlo, Thomas había tomado alguno de sus implementos, un cuchillo, una espada, algunos víveres, y decidió ir hacia la zona del muelle. Allí, se encontraría con el barco l Albatro pirata que solía atracar allí con frecuencia, simplemente para poder intercambiar algunos de sus objetos preciados. Sabía que el interior de este barco, se encontraba aquella chica, y la misión de Thomas, aunque parecía suicida, era liberarla.

La verdadera razón, de porque quería liberarla, no la tenía muy clara este sujeto, ya que, no había ningún vínculo entre ellos, no había razones para llevar a cabo esta acción tan arriesgada. Pero lo que sí era cierto, es que aquella joven emanaba una energía especial, una bondad que había despertado en él una necesidad increíble de ayudarla. Esto sólo podía significar una sola cosa, la fe, la percepción, y la esperanza que tenía Uralia sobre los humanos, era real.

Sí había personas que eran capaces de ayudar desinteresadamente a quién quisieran, no esperaba nada a cambio, su única convicción, era ir en ayuda de aquellos que la necesitaban, y quizá, Uralia se había cruzado casualmente con uno de esos seres especiales, cuyo único interés era el bienestar de otros.

Thomas Russell sabía que era una operación absolutamente peligrosa y suicida, internarse en un barco pirata no sólo era una violación del espacio personal de un hombre asesino, totalmente despiadado, era internarse en una situación oscura y desconocida donde su vida corría riesgo. Pero para él, el único objetivo, era liberar a Uralia, una chica que no tenía la más mínima posibilidad de liberarse por sus propios medios.

Se preguntaba una y otra vez en su cabeza, que haría cuando le encontrara frente a frente. ¿Qué explicación le daría para que lo acompañe? No tenía ni una sola razón para que confiar en él, no lo conocía, así que, quizá terminaría siendo atrapado por los piratas y esto lo llevaría seguramente a ser comido por los tiburones. Una acción que era tomada con mucha frecuencia por estos sujetos, cuyo respeto por la vida era prácticamente inexistente.

La oscuridad había jugado a favor de Thomas, y este había logrado trepar por la parte exterior del barco. Llegó a la cubierta, y allí se había ocultado entre algunas redes. Este era simplemente un movimiento lleno de adrenalina e improvisación, ya que, si lo veían, rápidamente lo atacarían. Thomas espera pacientemente el momento en que los guardias se hagan presentes, ya que, debe derribarlos.

Es un hombre joven, de unos 29 años de edad, con una barba descuidada de un par de días, cabello largo hasta las cejas, una piel blanca pero bronceada por el constante sol de la costa francesa.

Su mentón es fuerte, una barbilla sólida como roca, nariz alargada, ojos verdes, cejas prominentes, una estatura imponente, cuello alargado y fuerte, el cual, siempre lleva colgado el amuleto que le había regalado su madre cuando sólo había cumplido los seis años de edad.

Este relicario con la fotografía de ella y su padre, nunca lo había abandonado, pero este, había sido el elemento que lo había traicionado aquella noche, mientras trataba de atacar a los piratas

del barco del capitán Green.

Cuando tuvo el momento perfecto, salió de las redes con un movimiento muy coordinado, pero el relicario se había quedado enredado entre las redes, y esto casi lo estranguló en el momento. Cayó torpemente y el cuchillo rodó por la cubierta del barco, los piratas, se alertaron inmediatamente, y cuando corrieron hacia él para neutralizarlo, inició un combate cuerpo a cuerpo en el cual, Thomas debía tener la ventaja por el tamaño. Pero aquellos hombres, eran asesinos y no atacarían sólo para defenderse, el objetivo era matar al intruso.

Hubo un forcejeo, unas heridas leves en sus brazos, ya que, esquivaba con mucha habilidad. Había entrenado con algunos de los mercenarios, había aprendido utilizar la espada gracias a intercambio de conocimientos con piratas. Logró derribar a uno de ellos, tras tomar su espada, había atravesado el abdomen del segundo. No quiso matar al otro, pero se vio obligado a hacerlo, ya que, delataría su presencia.

—¿Thomas, qué demonios estás haciendo? Te estás metiendo en un lío tremendo por esa chica, ¿qué estás haciendo? —Susurró Thomas.

Sigue avanzando, no tardó mucho en encontrar la habitación de la chica, ya que, era una de las primeras que se encontraban en un pequeño corredor, en el interior del barco. Rogaba a los dioses que le permitieran sacar a la chica de allí, antes de que alguien más lo notara, pero cuando logró abrir la puerta utilizando sus trampas y artilugios, finalmente, se dio cuenta de lo grave del asunto.

Una alarma se escuchó en todo el barco, parecía ser el cuerno de un animal silbando de una manera aterradora. La piel se le erizó, y tras tomar a la chica de la mano, sin dar alguna explicación, la ayudó a salir de aquel lugar. Uralia hacía preguntas, trataba de tener respuestas de ¿quién era él?, ¿por qué la ayudaba?, pero éste no tenía tiempo para responder. En su intención de escapar lo más pronto que pudiesen, Thomas había tropezado un candelabro, el cual, había caído al suelo de madera, e inmediatamente se había iniciado un incendio.

El barco El Albatro estaba cargado de armas y pólvora, por lo que, sólo era cuestión de tiempo para que explotara. Todo había salido peor de lo que éste lo había planeado, pero al menos tenía a alguien en su compañía. Ambos saltaron al agua, y de allí, debían nadar rápidamente al muelle.

Algunos de los piratas y lograron escapar, el capitán Green, fue uno de ellos, pero otros, murieron quemados ante la explosión brutal que se había generado, ya que, la pólvora había hecho su trabajo. Thomas había ayudado a escapar a la sirena, aunque aún no sabía por qué.

Tras llegar al muelle, Uralia estaba tan asustada que sus piernas no respondieron de la manera correcta. Pudo haber nadado hacia su hogar, estaba en el agua, pero hubo algo que no se lo permitió. Primero que nada, no tenía la velocidad con sus piernas, y adicionalmente, había descubierto que este hombre emanaba una bondad tremenda, quizá él sería el adecuado para demostrar que los humanos no eran tan terribles.

—Espera, no puedo caminar. ¡Detente! —Dijo Uralia, mientras siente un agotamiento en sus pantorrillas.

—¡Hey! Arriesgué mi vida para salvarte y sacarte de allí. Creo que lo menos que puedes hacer es un esfuerzo. ¿No crees?

—No puedo... ¡Espera! Te recuerdo... eres el hombre a quien iban a venderme inicialmente. No vas a ayudarme... Solo me buscas por tu codicia...

—Uralia... Por todos los dioses, si quieres sobrevivir, ven conmigo... Si crees que solo quiero hacerte daño, entonces quédate a esperar a los hombres del Capitán Green, yo me voy.

—No... Llévame contigo.

Thomas la tomó entre sus brazos y la cargó con él. Tenían que ocultarse y muy bien.

5

Viajar en tren, había sido una excelente experiencia para Uralia, que nunca había visto un artefacto tan poderoso, movilizándose con tanta violencia. Se habían infiltrado en los vagones de aquel tren de carga, el cual podría llevarlos hasta la frontera con Bélgica. Allí, se reunirían con su primo Charles, el cual, se desempeñaba como uno de los soldados más confiables del rey Gerónimo.

Thomas y Charles habían crecido como hermanos durante sus primeros años, pero después, habían tomado caminos totalmente diferentes, ya que, Thomas amaba la vida fácil, hacer dinero, hacer trampas. Mientras que, su primo Charles, estaba más apegado a la ley, con una vida más correcta y un esquema mucho más moralista.

Sus vidas eran completamente opuestas, ya que, mientras Thomas iba por el mundo disfrutando de sexo aleatorio, alcohol y diversión, Charles había logrado tener una familia, con una esposa hermosa cuyo nombre era Freda, quien le había dado a luz un bebé de ocho meses que se había convertido en la luz de su vida. Esto, había hecho que se alejara un poco de la vida de guerra, conservando la cercanía con su familia para disfrutar del crecimiento de su pequeño primer hijo.

Estaba en la mejor etapa de su vida, pero lo que menos esperaba, era la llegada de su primo Thomas. Había llegado con la única esperanza de que este, teniendo armas, contactos y acceso a diferentes rutas de escape, lo ayudara en medio de una situación, en la que desconocía completamente cómo actuar.

Thomas se había relacionado a lo largo de su vida con una gran cantidad de personas poderosas, pero nunca había tenido que escapar, esta situación, lo ha puesto en un dilema, ya que, no sabes si renunciar realmente a lo que siente por Uralia y seguir su camino solitario, o realmente apoyarla.

El hecho de que sea una sirena, o aparentemente lo sea, lo tiene realmente confundido, ya que, no sabe cómo manejar esta fantasía que, hasta el momento, sólo eran historias que eran contadas por su abuelo. Cuando llegaron a la casa de Charles, este lo recibió con un gran abrazo, ya que, fue una visita inesperada.

—Primo querido, ¡qué bueno volver a verte! Es una grata sorpresa... —Dijo Charles, mientras abría sus brazos para recibir a Thomas.

—Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos. También es un gusto para mí volver a verte, primo.

—No has venido solo, no seas maleducado, Tom. Preséntame a tu compañera.

—Sí, ella es Uralia, es una buena amiga de la que tengo que hablar de mí. Todos estos días han sido una locura, Charles. Necesitamos conversar, necesito de tu ayuda. —Dijo Thomas con un rostro muy serio.

—Parece que tienes problemas nuevamente, primo. Ven conmigo, prepararé un poco de café y me contarás todo con muchos detalles. —Dijo el soldado, al invitar a ambos a entrar a su casa.

Los había visto agotados, se veían bastante preocupados, demacrados, posiblemente no se habían alimentado muy bien en los últimos días, y no se trataba de dinero, ya que, Thomas, como comerciante, tenía acceso a recursos, pero lo había dejado todo atrás con la prisa de escapar.

Después de disfrutar de una deliciosa taza de dulce café fuerte y fresco, habían estado conversando sobre el pasado, pero Thomas, le había pedido tiempo a su primo para conversar a

solas. Había tenido la posibilidad de conocer a la hermosa Freda, una mujer de cabello lacio y negro con unos labios carnosos y muy sexy.

Su mirada era penetrante, inclusive, intimidaba un poco a Uralia, ya que, a la detallaba de pies a cabeza, y era natural, se sentía amenazada por la belleza de la sirena, cuya perfección, no era comparable con absolutamente nada que hubiese visto antes.

Los primos, caminaron hacia las afueras de la casa, mientras Uralia trataba de ser agradable con Freda, quien mostraba una actitud renuente y un poco evasiva de la situación. Se dedicaba a amamantar a su bebé de ocho meses, el cual, era hermoso, y le sacaba una sonrisa muy tierna a Uralia de una manera natural.

—Debe ser increíble ser mamá, que un ser tan pequeñito y frágil dependa únicamente de ti, debe ser una sensación magnífica. —Dijo Uralia.

—Es lo mejor que me ha pasado. Mi familia en este momento es lo más importante, y no estoy dispuesta a permitir que nadie nos separe... —Dijo Freda.

Parecía estar dispuesta a marcar su territorio, había dejado muy claras sus condiciones, así que, ante esta acotación innecesaria, Uralia decidió guardar silencio y permanecer en forma tímida con sus manos metidas entre sus rodillas, mientras observaba algunos de los elementos decorativos de aquella pequeña cabaña.

—¿Acaso hay algo de lo que debas hablarme con demasiada urgencia, Tom? Veo preocupación en tu mirada. ¿En qué te has metido esta vez? —Dijo Charles.

—Estoy en graves problemas, primo “Chuck”. Esta chica es buscada por el capitán Green, el pirata más sanguinario que hayas conocido jamás. Estoy seguro de que no va a trabajar solo, me parece que se va a aliar con alguien de mucha envergadura, así que, necesito de tu apoyo para que me alejes tanto como sea posible de estas tierras.

—He escuchado hablar de ese capitán Green, lo han buscado mucho, quizá, sea una buena oportunidad para atraparlo. Si logras a traerlo hasta estas tierras, quizá podríamos tenderle una trampa.

—Él no es tan ingenuo como crees, no se dejará atrapar con facilidad. Creo que es mejor escapar. Pero la verdadera razón por la que escapamos, te va a dejar totalmente estupefacto, él asegura que la chica que viene conmigo, Uralia, es una sirena. Su obsesión, está en recuperarla, ya que, yo fui quien la rescató de su barco.

—Entonces me dices que entraste al barco de un pirata y le robaste a una chica, la cual, resulta ser una sirena. ¿Estoy en lo correcto? Querido primo, Tom... Creo que mezclarte con tanto opio y hachís, te ha dejado la cabeza un poco carbonizada.

—Sabía que dirías eso, pero te estoy diciendo la verdad, Chuck. ¿Recuerdas las historias de nuestro abuelo? El comentaba que había visto muchas sirenas en el pasado, y decía que la única manera de poder ver a una sirena en su máxima expresión, es en el agua del mar, en la libertad total del océano. Quiero llevarla hasta allá y descubrir si realmente es lo que dicen ser. Ella no se ha sincerado conmigo.

—Puedes quedarte aquí todo el tiempo que quieras, pero sé que te van a rastrear y llegarán hasta este lugar. Podríamos estar preparados, pero yo no quiero poner a mi familia en riesgo, tengo muy buenos contactos con las filas del ejército del rey Gerónimo, ellos pueden protegerte. Pero tendrás que viajar algunos días para llegar hasta allá.

—Mi prioridad es llevarla al mar, necesito liberarla. Aunque si te soy sincero, estoy sintiendo algo por ella, y creo que debo terminar con esta situación antes de que ese sentimiento sea más fuerte que mi razonamiento.

—Así son las mujeres, querido Tom. Suelen llevarnos a ese estado de locura en el cual, no

pensamos con claridad, nos dejamos llevar sólo por el instinto.

—Gracias por entenderme, Charles. Pensé que me darías la espalda, pero sé que puedo contar contigo. —Dijo Thomas, antes de darle un abrazo a su primo.

Todo transcurrió de forma normal aquella noche, por primera vez en varios días, habían logrado descansar, habían conseguido dormir profundamente y Uralia había recuperado parte de su energía. Pero esta, había sido la primera en levantarse en la mañana y había caminado por el lugar para conocerlo.

Thomas estaba tan dormido, que no escuchó ninguno de los ruidos que se generaron durante las primeras horas del día. Uralia caminó hacia un hermoso lago que se encontraba al pasar unos arbustos, el agua, generó un llamado increíble, y aunque no era agua salada, decidió entrar en el pequeño lago, desvestiéndose por completo para disfrutar de la sensación del agua en su cuerpo.

De manera espontánea y como si se tratara de un reflejo, Uralia había comenzado a cantar melodías muy fascinantes. Su voz era melodiosa, aguda, muy tierna, y aquellos cantos, comenzaron a escucharse cada vez más en la distancia. Charles, quien había sido el segundo en levantarse, había decidido cortar un poco de leña para adelantar el trabajo del día. Mientras hacía esto, escuchó el canto de una voz femenina, el cual, parecía encantarle de una manera mágica.

Sus pies comenzaron a moverse de manera involuntaria, parecía ser atraído como una especie de lazo invisible, el cual, lo arrastraba directamente hacia la zona del lago. Al pasar los arbustos, pudo ver el cuerpo desnudo de Uralia, el cual, entraba y salía del agua, disfrutando de la libertad que le proporcionaba esa sensación de estar nuevamente en su elemento.

Allí, aquel hombre quedó fascinado con el cuerpo de la chica. Sus tetas perfectas, pezones rosados, curvas jóvenes y deliciosas, una piel húmeda y un cabello mojado que lo excitó instantáneamente. Sin poder controlarse, Charles comenzó a desvestirse para entrar al agua, se quitó la camisa, se bajó los pantalones y se deshizo de las botas. No quedó con una sola prenda de vestir antes de entrar al agua.

Uralia, sin notarlo, se asustó tremendamente cuando sintió como una mano tocó sus pantorrillas. Charles había entrado al agua silenciosamente, y al tratar de tocarla, la chica comenzó a gritar descontroladamente.

—Charles, ¿qué haces? ¿Acaso has perdido la cabeza? —Dijo la chica mientras se alejaba de él, nadando a una velocidad tremenda.

—¡Me gustas, quiero tenerte! ¡No puedo controlar este deseo que generas en mí! Tu voz, tu belleza, me han cautivado, Uralia. ¡Ven, quiero hacerte mía! —Dijo Charles, mientras su mirada parecía estar perdida y confusa.

Este parecía ser el efecto mágico que generaba el canto de las sirenas. Esta, no sabía realmente cómo usarlo, simplemente cantaba con pasión, pero la situación que había generado había sido totalmente retorcida.

Charles continúa tratando de abusar de ella, trata de tocarla, roza su cuerpo, pero la chica comenzó a nadar con velocidad. Sigue gritando, pide ayuda, y aquellos gritos, se escucharon en la casa, llamando la atención de Thomas y Freda, quienes salieron rápidamente para encontrarse con aquella escena tan retorcida.

Cuando los ojos de Thomas dieron directamente hacia el agua y encontró a la chica sin ropa, tratando de defenderse de los ataques de Charles, sintió una ira tremenda. Pero quizá, el verdadero sentimiento que había definido aquella reacción de meterse al agua para ayudar a la chica, había sido un celo devastador.

Este sentimiento, era nuevo en el corazón de Thomas, ya que, nunca antes había sentido esto en el pasado. Le habían gustado otras mujeres, pero nunca había sentido la necesidad de defender a

alguna de ellas. Él era un hombre libre, pero desde el momento en que se había encontrado con Uralia, sentía que su corazón había sido encadenado por los encantos de la joven rubia.

Por el momento, lo que menos le interesa es saber si realmente es una sirena o no, las palabras del capitán Green podrían ser simplemente producto de la demencia, un hombre que había habitado en el mar durante tanto tiempo, posiblemente tenía una cordura en declive.

Pero lo que realmente preocupa a Thomas, es el hecho de estarse enamorando profundamente de esta chica, la cual, finalmente había sido alejada de Charles, quien, de manera repentina, al encontrarse con la mirada de juicio de su mujer, pareció salir del trance.

—¿Qué demonios crees que haces, Charles? ¿Acaso te volviste loco? ¿Cómo te atreves a tratar de ponerle una mano encima a Uralia? —Dijo Thomas, mientras cubre a la chica con su camisa para sacarla del agua.

—Supe desde el principio que esa chica no debía estar aquí. ¡Es una cualquiera, ha intentado seducir a mi esposo, la culpa no es de Charles, la culpa es de ella! Lo ha seducido con su desnudez y su actitud pecaminosa. —Dijo Freda, mientras la mira con un odio tremendo.

Por su parte, Charles no era capaz de decir una sola palabra, parecía que estaba invadido por una vergüenza tremenda. Simplemente salió del agua, tomó sus ropas, y volvió a casa sin decir una sola palabra. Pasó al lado de Freda si ni si quiera verlos a los ojos, sentía una pena que no podía describir, tenía que organizar sus ideas, ya que, ni siquiera sabía la razón del por qué había actuado de esa manera tan impulsiva.

—¿Te encuentras bien? ¿Te ha hecho daño? —Preguntó Thomas mientras se asegura que Uralia esté bien.

—Sí, me encuentro bien, no te preocupes. Ha sido sólo un susto, creo que es un fenómeno que suele ocurrir con los hombres cuando estoy cerca de ellos. Sólo tú has sido el único que se ha comportado como un caballero conmigo. Debo agradecértelo, no tienes que hacer nada de esto por mí. —Dijo Uralia mientras tiembla de frío.

—Todo esto es nuevo para mí también, Uralia. Nunca había tenido que escapar de ningún lugar, mucho menos por una mujer. Pero creo que eres especial. Seguiremos adelante, ya no podremos estar aquí, esto generará graves problemas entre Charles y Freda, y ellos deberán arreglarlo a solas. Nosotros debemos continuar con nuestro viaje. Pronto estarás de nuevo en casa. —Dijo Thomas antes de abrazar a la rubia.

6

Nadie le roba al capitán Green, y esto, era una regla que debía cumplirse rigurosamente, o de lo contrario, es muy probable que terminaran siendo alimento para los tiburones, colgados o decapitados. Pero Thomas había hecho un movimiento muy preciso, lo había dejado sin barco, sin recursos, y totalmente molesto.

Ante esta situación de vulnerabilidad, la primera que había afrontado el capitán Green en toda su vida, había decidido reunirse con El Turco. Es un hombre poderoso, adinerado, con un harem de mujeres que siempre estaba en ascenso. El Turco sustituía algunas de las que se hacían mayores y las cambiaba por chicas jóvenes y vírgenes.

Este hombre de barba prominente, gran tamaño, ojos delineados con color oscuro y vestiduras blancas, lo había recibido en su palacio, ya que, había escuchado muchas historias sobre el capitán Green, pero nunca había tenido la posibilidad de reunirse con él personalmente.

—¿A qué se debe su visita, capitán? Hemos hecho negocios en el pasado, pero nunca habíamos tenido la oportunidad de hablar directamente. Asumo que eres un hombre ocupado. —Dijo El Turco.

—Es un honor poder reunirme con usted, sultán. Lo cierto es que necesito apoyo, tengo algo muy valioso entre mis manos, o, mejor dicho, tuve, porque un malnacido me ha robado y ahora necesito recuperarlo. Creo que puedo compartir mis ganancias con usted.

—Cuéntame más detalles, me interesa lo que dices. —Come unas frutas.

—Quiero que tenga en cuenta que lo que voy a contarle, puede que no suene muy creíble, pero es absolutamente cierto. Conseguí atrapar a una sirena, y un comerciante del puerto de Eau Claire, me ha robado mi hallazgo.

—¿Y me imagino que tu sirena debe andar por allí aleteando y saltando de un lado al otro como un pez recién salido del agua? —Dijo el turco con cierto sarcasmo.

—Por alguna razón que desconozco, la chica consiguió piernas humanas. Esto, le ha dado la posibilidad de escapar con ese malnacido comerciante, a quien necesito atrapar para recuperar a mi sirena. Es una virgen rubia espectacular, que podría ser una parte muy valiosa de su harem, o podríamos venderla como un simple fenómeno.

—Esto no me parece tan atractivo como inicialmente resultaba. No creo en la existencia de las sirenas, pero si lo que dices es cierto, estaríamos frente a algo histórico. Pondré a tu disposición 50 de mis mejores hombres, asesinos despiadados y armados, para apoyarte en tu búsqueda. Sólo tendrás algunos días para traerme resultados, recuerda que cada uno de esos hombres representa un gasto para mí.

—No te arrepentirás de haberme dado esta oportunidad, sultán. Tus hombres serán bien cuidados, dirigidos por mí hacia el éxito. Los llevaré hacia la búsqueda de mi tesoro, y regresaré con la sirena a mi lado. No lo defraudaré.

—Podrías hospedarte aquí un par de días, mientras realizamos los preparativos de tu partida. Seleccionaré minuciosamente a mis hombres, los que te acompañarán son verdaderos asesinos, ellos no hablan entre ellos, son silenciosos, simplemente obedecen órdenes, así que, ten cuidado con lo que solicitas. Ellos matarán por ti, lo han hecho para mí durante todo este tiempo, y ahora están a tu disposición.

—Sultán, lamento la molestia... También necesitaré un barco. Ese hijo de perra quemó mi

navío cuando escapó con mi sirena. ¿Será posible tener un navío?

—Tendrás lo que deseas, capitán. Pero si no tengo resultados, todo esto tendrás que pagarlo con tu sangre. No me he convertido en quien soy simplemente por gastar dinero sin obtener resultados. —Dijo el Turco.

Efectivamente, durante estos días, el capitán Green se había dedicado única y exclusivamente a la revisión del ejército. Los hombres más rápidos y letales estaban a su disposición, y esta sería una gran ventaja para iniciar la cacería.

Estaba realmente cargado de ira y de molestia, lo habían engañado, había sido robado por un simple comerciante. Durante muchos años, había conseguido crear una reputación de despiadado e infalible, como para quedar en ridículo simplemente por dos personas inocentes que le habían visto la cara de tonto. Eran simples ladrones, y aunque Thomas había aprendido algunas técnicas de combate, no era un contendiente decente para el capitán pirata.

Es por esto, que le resulta mucho más sencillo escapar que enfrentarlo, y más aún, sabiendo que toda su ira se volcará en su contra. Desconoce por completo que tiene 50 hombres asesinos, más los piratas sobrevivientes del incendio del barco del capitán, así que, debe moverse con cuidado, o de lo contrario, podrían ser atrapados por hombres que no están dispuestos a negociar, la orden, es matar a Thomas y recuperar a la chica.

Mientras tanto, Thomas y Uralia deben afrontar el hecho de que deben retirarse de la residencia de su primo Charles, éste, estaba realmente avergonzado por todo lo que había pasado y había puesto su relación con Freda en riesgo. Había un conflicto muy grave, y aquella mujer no permitía que Uralia se siguiera quedando en aquella casa, por lo que, deben irse.

Su viaje los había llevado por diferentes poblados, continuaban viajando hacia el norte, ya que, la intención era llegar hasta las costas alemanas, y allí, liberar a Uralia para que finalmente se reuniera con los suyos. Esto no hacía demasiado feliz a Thomas, quien cada vez se compenetraba más con ella y no quería alejarse, pero esta era la única forma de demostrar que todo lo que había hecho realmente tenía sentido y valía la pena.

—¿Por qué no terminas de decirme realmente si eres verdaderamente una sirena o no? — Preguntaba Thomas, con mucha frecuencia.

—Somos lo que somos, Thomas. Podría asegurarte cualquier cosa, pero somos lo que demostramos ser. Algunos, simplemente se muestran como humanos siendo verdaderos monstruos en su interior, yo, sólo puedo asegurarte que tengo un buen corazón, y voy a retribuirte todo el esfuerzo que has hecho por mí. —Dijo Uralia.

Estas respuestas, llenaban de una frustración tremenda a Thomas, ya que, este quería obtener una respuesta real acerca de lo que estaba pasando. Quizá, estaba llevando a una chica sencilla y simple, hasta la costa, y sería muy frustrante descubrir que todo lo había hecho en vano.

Pero más allá de esto, había un sentimiento muy agradable que lo hacía sentir vivo, lleno de vitalidad, feliz, fuerte, y era precisamente ese sentimiento que despertaba Uralia en su interior. Nunca antes nadie lo había hecho sentir de esta manera, así que, la felicidad es un alimento que no se consigue en cualquier lugar, y Uralia se lo había provisto a Thomas, a pesar de que saben que sus vidas están en riesgo.

Después de dos días de viaje, se habían alejado lo suficiente de la casa de Charles, pero aquella residencia, habían llegado los hombres del turco. Hombres con turbante, vestidos completamente de negro y con un rostro sin expresiones, separaban justo frente a la residencia de Charles y Freda, los cuales, abrieron la puerta para encontrarse con un ejército de sujetos dispuestos a quemar el lugar, y a matarlos si no revelaban la información.

—Lamento la molestia, no quisiera importunarlos, pero un rastro me ha traído hasta aquí.

Quiero a mi sirena ahora mismo, y la cabeza de ese comerciante malnacido que me ha robado.

—Me imagino que eres el capitán Green. Finalmente puedo verte a la cara, y no eres tan temible como muchos aseguran. —Dijo Charles, quien ocultaba justo detrás de él, una gran espada.

—Es un placer para mí presentarme ante ustedes. Soy el capitán Green, el infalible pirata que ha logrado derrotar a bestias marinas, ha robado los grandes navíos de la historia y he acumulado mi fortuna a costa del dolor de otros.

—Sí, y también eres el capitán al que lo ha robado un simple comerciante, humillándolo y dejándolo como un tonto ante la vista de todos. —Dijo Charles, retando a su adversario.

—No eres muy respetuoso, y lamento que estés tomando este camino errático, ya que, como verás, la ventaja es mía... Si proteges a tu familia, colaborarás conmigo, o de lo contrario, verás cómo desollaré la carne de ese niño, y posteriormente, cortaré la cabeza de tu esposa para dejarte a ti para el final, colgándote en el punto más alto de mi barco. —Dijo el pirata.

En ese momento, Charles dejó caer la espada del suelo, no debía luchar, realmente tenía razón, estaba en una desventaja tremenda, y aunque su espíritu de soldado le dictaba instrucciones totalmente diferentes. Sabía que debía rendirse y proporcionar la información necesaria, o de lo contrario, Freda y su bebé pagarían las consecuencias.

—No estoy dispuesta a permitir que mi familia se vea destruida por ellos, Charles. Si no le dices toda la verdad tú, entonces se los diré yo. —Dijo Freda.

—¿Lo ves? Tu mujer es mucho más inteligente que tú. Puede ver las cosas con mayor claridad. Te recomiendo que asumas la misma actitud, Charles. Eres un buen soldado del rey Gerónimo III, sé muy bien quién eres, así que, dime, ¿en dónde están Thomas y la sirena? Iré tras ellos y los atraparé, con o sin tu ayuda. —Dijo el capitán.

La situación era realmente tensa, intimidante, cargada de un pánico tremendo, ya que, lo último que quería Charles, era ver morir a su familia. Después de revelarles toda la información de la dirección que habían tomado Thomas y Uralia, viajando hacia la costa alemana para poder llegar a la mar y liberada chica, aquel ejército de soldados finalmente se marchó.

Por fortuna, no habían hecho daño a nadie, habían dejado el lugar intacto, tal y como lo habían encontrado, ellos no eran parte del objetivo, simplemente habían sido un recurso para poder acercarse cada vez más a sus víctimas. Ellos tenían la posibilidad de viajar por la costa, mientras que, Thomas y Uralia debían viajar por tierra.

Fue entonces cuando fueron nuevamente al barco cargado de asesinos, y vigilarían la costa alemana para visualizar cualquier movimiento extraño. Por cualquier punto podían llegar, así que, debían filtrar informantes para poder prepararse para interceptarlos.

Mientras tanto, Thomas y Uralia habían tenido un viaje extenuante, estaban muy agotados, y habían decidido pagar con un poco de dinero proporcionado por Charles, para alojarse en una habitación de unas pequeñas cabañas en alquiler.

Quien los había atendido había sido una anciana, de cabello blanco, largo hasta sus hombros, cubriéndose del frío con muchas mantas. Esta, había reconocido instantáneamente a Uralia, o al menos su naturaleza, ya que, al hacer contacto visual, se había dibujado una sonrisa tremenda en su rostro.

—Parece que nos ha reconocido, ha sonreído al verle el rostro a Uralia. ¿A qué se debe esa reacción, señora? —Preguntó Thomas, quien estaba a la defensiva ante todo lo que ocurría.

—Conozco a esta chica, ya le he visto antes. No olvidaría ese rostro jamás. —Dijo la mujer, mientras tomaba unas llaves para dárselas a la pareja.

—¿De dónde me conoces? —Preguntó Uralia.

—Hace 70 años, navegaba con mi padre en una pequeña nave pesquera. Caí por accidente, y

todas las probabilidades indicaban que moriría ese día. Una hermosa sirena rubia me sacó del agua y me llevó directamente hacia el borde del barco donde pude sujetarme para no ahogarme. Tan sólo tenía 6 años de edad en ese momento, y hasta el día de hoy puedo recordar tu rostro. Fuiste tú quien me salvó, ahora, puedo ver el miedo en tu mirada. Permíteme ser yo quien haga algo por ti ahora. —Dijo la mujer, mientras se daba media vuelta para sentarse en una pequeña silla.

Aquellas palabras, dejaron confundido totalmente a Thomas, ya que, hubiesen pasado 70 años, quizá, era totalmente improbable. El aspecto de Uralia, era de una chica de apenas 25 años a lo mucho, así que, esto fue muy desconcertante. Fueron directamente a la habitación, y era momento de hacer las preguntas necesarias, ya que, todo se había tornado muy extraño para Thomas, y era difícil de manejarlo.

—Que ha sido todo eso que ha ocurrido allá afuera. ¿Lo que ha dicho esa mujer es cierto? ¿Tienes más de 70 años?

—Entre el mundo de las sirenas y los humanos hay muchas diferencias, Thomas. Quizá algunas no las entiendes, pero ella tiene razón. Soy una sirena, no hay otra realidad, una parte de ti quiere creer que es cierto, pero la parte lógica, no te lo permite. Sólo debes confiar en tu corazón y permitir que todo nos lleve hacia dónde debe ir.

—¿Entonces no eres sólo una simple chica de 25 años o menos? ¿Resulta que eres inmortal?

—No somos inmortales, pero sí vivimos mucho más tiempo que los humanos. No nos degradamos con facilidad, así que, mi aspecto es juvenil, pero si no vuelvo pronto el agua, comenzaré a degradarme, y pronto moriré. —Dijo la chica con cierta tristeza.

—Pronto estarás en casa, eso es una promesa...

7

Tener acceso a la verdad, era una de las principales prioridades que había tenido Thomas en todo este tiempo, pero a pesar de que había hecho muchas preguntas a Uralia, esta parecía evadirlo constantemente para no confundirlo.

Había un gran abismo entre la lógica y la fantasía, y los humanos, al no entender realmente lo que estaba pasando en las profundidades del océano, preferían asumir que todo esto era invención de la imaginación de otros.

Pero eran dos razas totalmente diferentes que coexistían en el mismo mundo, y a pesar de que no interactuaban por órdenes del rey Neptuno, siempre había algunos enlaces que podían generarse entre estas dos razas. Las sirenas y los tritones eran superiores en conocimiento, tecnología y su forma de ver la naturaleza y el mundo que habitaban, era mucho más respetuosa.

Humanos, sólo pensaban en sí mismos, pero había algunos que tenían un corazón más noble que otros, así que, esta había sido la principal prioridad en la búsqueda de Uralia; poder demostrar que había humanos que podrían representar una salvación para la especie, ya que, no se dejaba llevar por su temor.

Thomas había sido un elemento muy importante en la búsqueda de Uralia, quien no había atravesado por los mejores momentos de su vida, pero había servido para crecer y madurar a pesar de su extensa edad. Mientras se encuentran en aquella habitación, Thomas había enfrentado a la chica, y esta, finalmente se había sincerado con él revelándole que era una sirena.

Ella tenía mucho miedo de decirle toda la verdad, ya que, esto implicaba hablarle sobre su padre, sus hermanas, del ejército de tritones. Quizá, un humano no manejaría toda esta información de la manera correcta. Pero hasta el momento, Thomas había demostrado que era alguien confiable, un ser transparente con un alma pura, la cual, había hecho conexión de una manera única con Uralia.

Esta, había descubierto que los humanos podían ser personas totalmente útiles para los habitantes del mundo submarino, así que, quizás se trataba del inicio de una nueva era. Después de recibir toda la información y conocer los detalles de cómo se desarrollaba el mundo bajo el océano, Thomas siente una excitación tremenda, una emoción descomunal al conocer que no está solo en el mundo, que hay otras razas, otras especies mucho más superiores, de las cuales los humanos pueden aprender.

Aquella interacción entre ellos, después de haberse mostrado tal cual eran, había dejado a Thomas muy curioso, ya que, sabe perfectamente cuál es el sentimiento que palpita en su corazón y debe sincerarse con Uralia, antes de que sea demasiado tarde.

—Todo lo que me has contado sobre tu mundo es espectacular, pero hay algo que yo también debo revelarte, y quizá te confundas un poco. —Dijo Thomas.

—Lo que sea que tengas que decirme sobre tus sentimientos, ya lo sé. Las sirenas tenemos la habilidad de poder leer el alma de los humanos, y entiendo por qué has hecho todo esto por mí. —Dijo Uralia.

—¿Realmente sabes lo que siento, o es que tratas de evadirlo?

—El amor es un sentimiento humano, Thomas. Las sirenas no podemos enamorarnos, tenemos otro destino, algo totalmente diferente en nuestro corazón y en nuestra mente. Conocemos un sentimiento similar, pero no solemos llamarlo amor, de hecho, ni siquiera tiene un nombre, sólo se

siente.

—¿Y cómo puedes estar tan segura de que ese sentimiento, no es similar al que tengo yo en este momento? ¿Sabes cómo puedo expresarlo? ¿Conoces como los humanos sabemos expresar el amor que tenemos hacia alguien?

—No, desconozco cuáles son sus prácticas en este contexto. —Dijo la sirena.

Thomas se acercó a ella lentamente, y a medida que se acercaban, las mejillas de Uralia se ruborizaban. Parecía experimentar algo de vergüenza, timidez, y éste, se sintió bastante bien, al estar cerca de ella. Los labios de Thomas tocan suavemente los de ella, en un beso inocente, el cual, no pasó hacer mayor cosa después de separarse.

—Dime, ¿qué es lo que has sentido? —Preguntó Thomas.

—Fue una sensación rara, por alguna razón, mi corazón latió con fuerza cuando nuestros labios se tocaron.

—¿Quieres volver a intentarlo? Estoy seguro de que esta vez, experimentarás algo diferente y mejor.

Esta vez, fue la chica la que se acercó a él, en esta oportunidad, sus labios se separaron, poco a poco se abrieron, y dejaron que sus lenguas comenzarán a interactuar. Thomas era quien lideraba la interacción, estaba el rostro de la chica con cierta ternura, y permitía que sus pulgares acariciara en sus mejillas.

Uralia quería separarse, ya que, no entendía muy bien cuál era el objetivo, pero a medida que los segundos pasaban, fue dejándose caer en las redes de Thomas. Esta, era una zona segura donde caer, estaba dispuesto a protegerla, y había demostrado lealtad, abnegación y compromiso con la idea que habían pactado desde un principio; llevarla al mar para que fuese libre.

Pero aquí, en medio de estas cuatro paredes, a puertas cerradas, y con una excitación tremenda en su cuerpo, Thomas sólo desea una sola cosa, tenerla cerca de él. Uralia confiaba plenamente en su compañero. Este, había arriesgado su vida para salvarla, le había dado la oportunidad de tener una esperanza, y esto, sólo se podía pagar con absoluta confianza.

Uralia dejó que este hombre la besara apasionadamente, y a medida que los besos se hacían más húmedos y profundos, las vestiduras fueron cayendo gradualmente al suelo. Thomas desvistió a la chica, y cuando permitió que este la desnudara, supo que ya no había posibilidades de retroceder.

Aquel hombre, visualizó sus senos delicados y de un volumen mediano. No eran demasiado grandes, tampoco muy pequeños. Es la medida justa que deseaba, así que, a medida que sus besos se dirigen hacia sus senos, el corazón de Uralia late con más fuerza.

Ella está profundamente excitada, y está a punto de explorar algo que estaría totalmente prohibido por su padre. La interacción con los humanos no estaba permitida, no podían mezclarse, era algo totalmente prohibido, era una regla inquebrantable. Pero Uralia, se deja invadir también por los encantos de Thomas, quien es un hombre varonil, fuerte, decidido y arriesgado.

Todas estas características eran suficientes para seducir a la sirena, la cual, siente una excitación tremenda en su vientre, algo que nunca antes había experimentado. A pesar de su extensa edad, Uralia ha vivido inocentemente en su mundo, le encanta explorar, conocer, buscar, pero ahora, la búsqueda que lleva a cabo es completamente interna, ya que, lo que le está demostrando Thomas, va más allá de lo que conoce.

Las caricias que lleva a cabo este hombre, son muy agradables, nunca antes había sido tocada de esta manera, la forma en que la yema de sus dedos, roza su piel y generan esa costilla que viaja generando una electricidad intensa y una reacción química en su cuerpo. Es algo que desconoce totalmente, pero le agrada. Usando un método similar al que empleaba Thomas, Uralia también se

dio a la tarea de desvestir a su compañero.

Ella había conseguido la desnudez absoluta, Thomas le había quitado el vestido y su ropa interior, dejándola tal como había llegado el mundo. Su cuerpo desnudo era pura perfección, parecía una obra de arte, una piel blanca, pálida, inmaculada sin una cicatriz en ella. Sus pezones eran rosados, su pubis no tenía un solo vello, estaba totalmente húmeda, ya que, aquellas caricias la habían dejado en el campo exacto, para entregarse en su totalidad aquel hombre.

Uralia no sabía realmente con qué se encontraría, cuando desnudara por completo a Thomas. Éste se deshizo de su camisa y mostró un pecho fuerte y algunos tatuajes, que le causaron cierta curiosidad.

Cuando su pantalón cayó al suelo quedó expuesto su órgano sexual, la chica tuvo que dirigir su mirada hacia otro lado, ya que, la vergüenza la invade. Thomas, le genera cierta confianza al tomar la mano de la chica y llevarla a su pene, está la toca de una forma extraña, pero rápidamente comienza a disfrutar de lo que siente.

Toma el gran pene de Thomas, comienza a acariciarlo y siente cómo este se pone duro, ella, acaricia su propio cuerpo, tocando sus senos, llevando su mano instintivamente hacia su vagina. Al tener sus dedos allí puede sentir una gran cantidad de humedad, ha lubricado de una manera perfecta. Se siente lista para poder tener a este hombre dentro de ella, aunque violen las reglas establecidas por el rey Neptuno.

Thomas, al no poder contenerse más, la lleva hasta la cama, y la ubica en una posición cómoda sobre la cual, él pueda posicionarse entre sus piernas. Se besan apasionadamente y su pene choca contra su clítoris periódicamente, quiere meterse en ella. Ya quiere penetrarla, pero debe llevarla al punto más alto de la excitación para que sea ella quien lo implore, los besos recorren cada milímetro de su piel.

Ha besado desde la punta de sus dedos hasta su frente, ha lamido sus manos, las cuales, tienen ese sabor delicioso de los fluidos de la chica, cuando ésta se tocó a sí misma. Thomas se excita, se masturba para ella, mientras este, ya no resiste más la tentación de llevar a cabo aquel acto sexual.

Se acomodó en la manera exacta para recibir a Thomas en su interior. El pene, finalmente se posicionó en su cavidad vaginal y cuando se insertó en su coño, Uralia dejó salir un gemido y sus uñas se incrustaron en la carne de la espalda de Thomas.

Había sido un dolor agudo, como si algo se hubiese roto, y efectivamente así había sido, ya que, Thomas le había quitado la virginidad a aquella mujer. Esta, intenta detener el acto, pero no tiene la voluntad suficiente para interrumpirlo. Sabe que tarde o temprano todo mejorará, así que, con cada penetración suave de su hombre, Uralia viaja hacia una sensación de estímulo muy agradable.

El pene erecto de aquel sujeto, se insertaba gradualmente cada vez más profundo, mientras esta, gime descontroladamente, aferrándose al cuerpo de aquel hombre con sus brazos y piernas. Al cabo de unos minutos, la posición cambió, esta vez, ella decidió estar arriba.

Se colocó sobre él, sus piernas, separadas, dejaban que aquel pene entrara una y otra vez en su vagina, friccionándola, calentándola, haciendo que cada vez emanara mucho más fluido, ya que, la excitación era descomunal.

Uralia tenía una sola misión, complacer a su amado, era la manera de pagarle todo lo que había hecho por ella, todo el riesgo que habían enfrentado, lo compensaba con un momento de placer, que veía que Thomas disfrutaba totalmente.

Sólo le bastaba con ver su rostro de satisfacción, el brillo de sus ojos, la forma en que lamía sus labios, para entender qué lo que estaba haciendo era totalmente correcto. Lo estaba haciendo

bien a pesar de su experiencia nula, trataba de hacerlo de la manera más agradable y apasionada para que éste se compenetrara con ella. Se besaban, este posaba sus manos en sus pechos, los alternaba con sus glúteos, y cuando colocamos humanos allí, las embestidas eran mucho más intensas.

Cuando Thomas realizaba sus movimientos de cadera para poder meter su pene hasta lo más profundo, Uralia relamía sus labios, los mordía y gemía, en sus ojos también había un brillo intenso que evidenciaba el gusto que estaba experimentando. Thomas sabía que la llevaría al orgasmo muy pronto, de eso no había duda, así que, se esmera por que el proceso sea muy agradable, y sea una transición perfecta entre un antes y un después.

Los sonidos eran totalmente nuevos para ella, eran sus pieles chocando, el pene entrando en su coño, generaba un sonido de chasquido, algo que le resultaba un poco gracioso. Está, finalmente experimentó ciertos espasmos en diferentes partes de su cuerpo. Pensaba que moriría, era una sensación totalmente extraña, nunca antes había sentido algo igual.

No tenía control sobre su cuerpo, de pronto, comenzó a temblar, su corazón latía con fuerza, hay sudor recorriendo toda su espalda, mientras Thomas, aumentó la velocidad de las penetraciones al ver que la chica está corriéndose. Está, dejó salir un alarido de satisfacción en medio de su orgasmo, mientras Thomas, la toma del rostro para asestar un beso profundo, con su lengua introduciéndose casi hasta su garganta.

Cayó los gritos con sus besos, pero los quejidos continúan saliendo, Uralia quería seguir experimentando esa sensación, ya que, Thomas se lo hacía de una manera deliciosa. De aquel coño emanó una gran cantidad de fluidos, cálidos espesos, los cuales habían lubricado por completo el pene Thomas.

Éste, se puso de pie, y tras quitarse a la chica de encima, la colocó de espaldas, comenzando a penetrarla por detrás, mientras rebota contra sus glúteos. Aquella escena era magnífica, la chica era espectacular, con un cuerpo delgado, una excitación tremenda, un sabor delicioso en cada milímetro de su piel.

Cuando estalló finalmente en fluidos, Thomas lubricó la totalidad de la zona de sus nalgas, dejó salir su leche sobre todo la superficie, creando un barniz natural, y finalmente reposando sobre la espalda de Uralia, la cual, había quedado sumamente agotada y feliz.

8

Uralia conoce las implicaciones de todo lo que ha hecho Thomas por ella, así que, después de aquel acto tan apasionado que se había llevado a cabo durante la noche, la mañana, debía estar enfocada en continuar con el camino. Cada vez estaban más cerca de llegar a la costa, tan sólo estaban a un tren de distancia.

—Lo que ha pasado anoche ha sido maravilloso, Uralia. Es algo que me ha hecho dudar de si realmente estoy preparado para dejarte ir. Nuestros caminos estarán muy pronto separados por destinos diferentes, así que, sólo debo agradecerte por todo lo que me has enseñado en este tiempo.

—Veo tristeza en tu mirada, Thomas, pero no debes estar preocupado, todos tus problemas desaparecerán cuando vuelva con mi padre, el rey Neptuno.

—Lo sé, sé que perteneces a un mundo diferente al mío, pero nunca antes había sentido este amor por nadie. No quiero perderte, pero nuestro viaje debe continuar, así lo hemos decidido, no dejaré la misión sin terminar.

El sentimiento que ha surgido entre Thomas y Uralia, va más allá de la lógica y de lo permitido, ya que, saben que hay límites muy fuertes que lo separan. Thomas sabe que debe llevarla a la costa, habían atravesado por varios pueblos, habían conocido mucha gente, y se habían reencontrado con él. Un hombre como Thomas, un mercader dedicado al intercambio de recursos y bienes, había conocido mucha gente, y muchos los habían ayudado durante su viaje.

No todos tenían por qué saber cuáles eran sus objetivos para llegar a la costa, así que, había cobrado algunos favores y habían utilizado algunos recursos inesperados en el camino para poder llegar a su destino.

Cuando llegaron al muelle de Schwarze Seele, casi no lo podían creer, estaba muy cerca de cumplir su objetivo, pero consideraban que aún no era el tiempo, ya que, en el mar habían atracado algunos barcos extraños, pero uno de ellos le resultaba mucho más imponente.

—Creo que lo mejor sería quedarnos cerca de la costa un día más, antes de que vayas directamente al mar. Si todo esto es una trampa, posiblemente no tendremos posibilidades de escapar nuevamente.

—Haremos lo que digas, Thomas. Ya me has traído hasta aquí y no voy a refutar ninguna de tus suposiciones. Siempre has tenido la razón. —Dijo Uralia, antes de besar a su amado.

Se quedaron en un refugio cercano a la costa, y se dedicaría en el resto del día a estudiar cuál sería el lugar más adecuado para volver al mar. Había unos soldados de aspecto raro patrullando en la zona, era una situación tensa, y Thomas de Uralia deben ocultarse, ya que, sienten que están siendo buscados por aquellos sujetos.

Finalmente, cuando llegó el momento de llegar al punto clave, Thomas camina con su compañera cubierta con mantas, ya que, no quiere que nadie la reconozca. Pero al llegar al muelle, antes de lanzarla al mar, siente un terror increíble al ser interceptado por soldados fuertemente armados y con turbantes en sus cabezas. Estos, no dijeron una sola palabra, simplemente los apuntaron con sus espadas y los llevaron con su líder.

—Finalmente volvemos a vernos, Thomas. Creo que llevas contigo algo que me pertenece. Lamento haber arruinado tu plan, pero nadie me hace lo que tú y sobrevive. —Dijo el capitán Green.

—Nada de esto tiene sentido, capitán. Ella no pertenece a este mundo, sabes muy bien que lo mejor es dejarla ir. Con esto provocaremos una furia del rey Neptuno.

—Dices una gran cantidad de estupideces, Thomas. No hay nadie que pueda amedrentarme. Disfrutaré mucho colgándote en el punto más alto de mi barco. Así todos podrán saber cuál es el destino de aquellos que me traicionan.

—Debes escucharme, Green, tú eres un hombre inteligente, y si tratas de tomar a la chica por la fuerza, Neptuno te va hacer pagar tu insolencia.

—Muéstrame la chica, ya estoy harto de conversar contigo, siento que estoy perdiendo mi tiempo. —Dijo el pirata.

Cuando descubrieron a la joven, fue una sorpresa para el capitán ver que no era Uralia, había sido una chica a la que le habían pagado algunas monedas para hacerse pasar por ella. Lo único que han hecho, era conseguir un poco más de tiempo, ya que, mientras se distraían, asumiendo que finalmente ya habían capturado a su objetivo, habían dejado la costa libre, Uralia podría lanzarse al agua libremente sin ningún obstáculo.

La despedida no había sido sencilla, Thomas había avisado aquella chica de una manera intensa, apasionada, había habido lágrimas, muchos abrazos, caricias, ya que, no sabían si volverían a ver si alguna vez en el futuro. Para la chica, aquel plan no era demasiado atractivo, ya que, había una gran posibilidad de que Thomas fuese atrapado por los piratas y lo asesinaran.

Era una misión suicida, pero si lo había establecido Thomas y éste le había asegurado a la joven que estaría bien. Era un maestro manipulando a los piratas, ya que, su principal objetivo siempre había sido comercializar con ellos. Era algo incierto, Thomas había proyectado una seguridad que ni siquiera él mismo tenía, ya que, con los piratas nunca podía anticiparse a absolutamente nada.

Lo único que podía asegurar es que el capitán Green tenía una molestia tremenda, ir a descomunal que vaciaría en su contra, así que, se maneja con cuidado antes de cometer un error.

—Has tratado de engañarme una última vez, Thomas. Ya me he cansado de esto. Iremos a mi barco, te convertirás en comida de tiburón este día. —Dijo el capitán, mientras ordenaba sus hombres que tomaran a Thomas y liberaran a la chica extraña.

Lo llevaron al barco, mientras Uralia, finalmente había logrado lanzarse al mar. Sus piernas se convirtieron nuevamente en aquella cola de pez plateada, que se sacudía fuertemente para llevarla hasta su reino. Había nadado profundamente al mar, tratando de llegar hacia los dominios de su padre, quien había caído en una fuerte depresión tras la desaparición de Uralia.

Sabía que había caído en poder de los humanos, pero este, no podía hacer nada, ya que, no tenía rastros, no había ninguna señal, nadie sabía nada. Uralia, había sido dada por desaparecida para siempre.

Su regreso, había llenado de júbilo tremendo al rey, el cual, había abrazado a su hija sintiendo que su corazón había comenzado a latir nuevamente. Pero Uralia no había regresado con la emoción de reencontrarse con su familia, sus hermanos y con sus amigos, había regresado con la intención de poder ayudar a Thomas, ya que, este había caído en poder de los piratas.

—Hija mía, qué alegría me genera volver a verte. Pensé que nunca más volvería a ver tu hermoso rostro y tu sonrisa llena de luz. —Dijo el rey.

—Padre, lamento haberte desobedecido, he violado tus normas, y quebrantado muchas leyes, pero necesito de tu ayuda. Un hombre bueno me ha ayudado a volver a casa, pero ahora, él es quien está en peligro. Debemos ayudarlo, ha caído en manos de piratas asesinos y pronto lo harán pagar por su traición.

—¡No debemos involucrarnos en los asuntos de los humanos, hija mía!

—Padre, jamás te he pedido absolutamente nada, sólo te ruego que castigues a esos piratas malvados, y me permitas darle una oportunidad de vivir a quien arriesgó su vida por mí.

—Parece que te has involucrado demasiado con ese hombre, sabes muy bien que los humanos y las sirenas no deben mezclarse, hija.

—¡Salvaré su vida con tu ayuda o sin ella! Como princesa de este mundo, puedo utilizar las tropas de tritones para el bien, y esta es una acción de nobleza, padre.

—Tienes razón, has madurado mucho, hija mía. Me has hecho sentir orgulloso, quizá, todo lo que has vivido en la tierra te ha cambiado para bien. Iremos en la ayuda de tu amigo. — Dijo el rey.

Las tropas de tritones, se armaron rápidamente con sus tridentes y espadas, todos se movilizaron desde las profundidades del mar hasta la superficie, ya que, debían interceptar el barco pirata repleto de guerreros, asesinos y mercenarios que había reunido el capitán Green.

Para él, era una sentencia de muerte no haber atrapado a la chica, ya que, si se presentaba con El Turco sin resultados, el mismo se encargaría de asesinarlo. Pero antes de enfrentar sus consecuencias, él haría pagar al responsable de todo esto. Thomas era quien debía pagar primero, así que, lo había hecho caminar por una pequeña tabla, esto antes de lanzarlo en un lugar, conocido por estar infestado de tiburones hambrientos.

—Esto no es necesario, Green. Matarme no va a resolver las cosas, si tienes algún inconveniente, si te has comprometido con el turco, yo podría ayudarte a salir de ese problema, pero no tienes que asesinarme. —Dijo Thomas.

—Ya estoy harto de que arruines todo, Thomas. Hoy se acabará tu intromisión. Morirás, de la peor manera, con dolor, con desesperación, devorado por los filosos dientes de esos tiburones, que agradecerán por siempre el festín que voy a proporcionarles.

Thomas fue empujado por la borda, pero justo antes de caer al agua y los tiburones lo devoraran, desde el agua había saltado una sirena para a tajarlo en el aire y alejarlo de las letales mandíbulas de los tiburones.

Uralia lo había atrapado antes de que cayera al agua y nadó tan rápido como pudo para alejarlo de aquellos tiburones que los persiguieron sin dudarlos. Los guerreros, se habían quedado estupefactos al ver a la sirena, pero hubo más impresión al ver como un ejército de tritones, emanaba con gran facilidad del agua, saltando directamente hacia el gran barco, abordándolo para luchar contra los guerreros del turco.

Fue una batalla letal, todas las bajas fueron humanas, ya que, las armas de los tritones eran mucho más evolucionadas y letales. Fue una matanza, pero el último que había sido dejado vivo para que viera todo el caos, había sido el capitán Green.

Éste había luchado hasta el final, pero no esperaba la presencia del propio Neptuno, quien abordó el barco, y tomándolo directamente por el cuello, lo había llevado hasta las profundidades del mar, para que muriera ahogado por ese mismo mar que tantas veces había desafiado.

El gran capitán Green había muerto a manos del propio rey Neptuno, al menos, había conseguido una muerte digna. Mientras tanto, Uralia y Thomas escapaban de los tiburones, los cuales, lanzaban letales mordidas para atacar a sus objetivos, sólo buscaban alimento, pero la velocidad de Uralia era mucho más desarrollada, y podía esquivar los ataques de las bestias sin ningún problema. Posiblemente, no escaparían, pero ella haría lo posible por intentarlo.

Cuando el capitán Green descendía hacia lo más profundo del mar, podía ver con sus propios ojos todo lo que durante muchos años había negado. La existencia de todos estos artefactos tecnológicos, una ciudad oculta bajo el mar, simplemente eran fábulas que para él resultaban ridículas. El propio Rey Neptuno, le había dado la posibilidad de conocer en los últimos

segundos de vida, que había un mundo más allá de su ego, de su egoísmo, y su prepotencia.

Este, había visto con ojos de impresión toda la evolución que había más allá de la profundidad de las aguas. Lo último que le preocupaba en ese momento era morir ahogado, hay una impresión tremenda, su corazón latía con fuerza, eran los últimos impulsos de sangre que correrían por su cuerpo, justo antes de que el oxígeno comenzara a faltar y comenzará ahogarse.

El rey Neptuno, se había mantenido al margen de todas las actividades que los humanos desarrollaban en la superficie. Muchas veces, había visto el barco del capitán Green pasar por encima de sus dominios, sabiendo toda la maldad que llevaba este navío. Muchas veces, había sentido la necesidad de hundirlo, pero intervenir, sería iniciar un conflicto.

Pero las tropas de tritones, habían acabado con todos aquellos mercenarios pertenecientes a las filas del turco, habían hundido aquel barco, para que no quedara absolutamente ninguna pista de su paradero. Esto, llevaría a creer al turco que había sido estafado por el capitán Green, que habían robado sus tropas y simplemente se habían alejado de aquel lugar.

Nunca nadie se imaginaría que era lo que había ocurrido realmente, ya que, no había habido testigos. El único personaje que había sobrevivido de todo esto, aún permanecía luchando por su vida, huyendo de los tiburones, llevado por la mano de Uralia, la sirena guerrera que había arriesgado ahora su vida por tratar de garantizar la seguridad del humano.

Aquellos tiburones blancos de al menos 3 metros de longitud, embestían unos con otros para tratar de alimentarse del festín que se desplazaba a una velocidad al menos de 90 km/h. Eran rápidos, ágiles, y muy engañosos, pero los tiburones no parecían cansarse. Finalmente, Uralia saltó fuera del agua llevando a Thomas de su mano, pasando por encima de una formación de rocas.

Esta actuó como una muralla de contención para los tiburones, los cuales, frustrados, se dieron media vuelta y volvieron a su jornada de cacería. Éstos, cayeron al otro lado de la formación rocosa, entrando al agua nuevamente, pero finalmente a salvo.

—¡Todo esto ha sido totalmente una locura! Ya no puedo más, esto es increíble. —Dijo Thomas en medio de un colapso nervioso donde sus manos tiemblan, y está profundamente afectado.

—¡Cálmate, Thomas! Ya todo el peligro ha pasado. La guerra ha terminado, mi padre se ha encargado del capitán Green y de sus ejércitos. Créeme, nada malo va a pasarte, ya estás a salvo.

—Todo esto ha sido tan extraño para mí, he vivido tantas cosas sobrenaturales en tampoco tiempo, que creo que mi mente no ha terminado de procesar que todo esto sea real. Los ejércitos, el Rey Neptuno, las sirenas, los tritones. ¿Dios, todo esto es un sueño?

—Te prometí que una vez que me reuniera con mi padre, todos tus problemas desaparecerían para siempre. He cumplido mi promesa, ahora, creo que debes continuar con tu vida tal y como la llevabas, es momento de que yo vuelva a mi hogar.

Thomas sabía perfectamente que no podía oponerse a los planes de la chica, era una princesa, había sido alejada de sus tierras simplemente por la voluntad de unos piratas. Él no podría interponerse en el destino de una chica que liberaría a una raza completa en el futuro, y él solamente era un comerciante.

—Veo una profunda tristeza en tus ojos, parece que no estás preparado para dejarme ir. ¿Qué es lo que aspiras que ocurra entre nosotros? —Preguntó Uralia.

—La verdad es que no lo sé, no tengo respuestas para todo, Uralia. Pero sí sé que eres una sirena, sé que eres una princesa, perteneces a otro mundo diferente al mío. Si te soy sincero, me encantaría que te quedaras a mi lado.

—Es una decisión difícil de tomar, Tom. Hay una gran diferencia entre lo que ha pasado hasta ahora y la posibilidad de yo renunciar a mi naturaleza. Si lo hago, nunca más podré volver a casa.

¿Qué garantía tengo de que realmente me adaptaré a tu mundo?

—No aspiro absolutamente nada más de ti, Uralia. Lo has dado todo para que finalmente las cosas salgan como lo hemos planeado. Sólo sé, que mientras tú esperas adaptarte a mi mundo, el mío sólo tiene sentido mientras esté cerca de ti.

—Eso que dices es muy hermoso, pero creo que no estamos preparados para iniciar una aventura juntos. Lo que he vivido contigo, ha sido magnífico, pero creo que debo volver, no hay otra opción.

Uralia intentó entrar al agua nuevamente, Thomas se encontraba reposando sobre las rocas, pero éste, justo antes de que Uralia pudiese retirarse, la tomó de la muñeca, y la jaló nuevamente hacia su cuerpo. La rodeó con sus brazos, y nuevamente le dio un beso tan apasionado, que Uralia no fue capaz de separarse de él.

—Dime algo, ¿qué has sentido después de este beso? Crees que puedes conseguir una sensación similar en tu mundo. Yo siento que, si te vas, una parte importante de mí seguirá contigo. Nunca me recuperaré, eres irremplazable.

—Sólo déjame probar una cosa más. Es un experimento. —Dijo Uralia antes de besar nuevamente a Thomas.

Esta vez, el beso fue diferente, tuvo un sabor distinto, fue un beso totalmente sincero y sin miedo, un beso que había sido generado por ella. Un beso de sirena que lo había enamorado profundamente dejando que por sus venas corriera el amor más genuino que cualquier ser humano hubiese probado jamás.

Aquella mínima prueba que había hecho Uralia, había dejado como consecuencia la demostración de que realmente había un sentimiento puro y genuino entre ellos dos.

—Tienes razón, Thomas. No creo que pueda volver a casa y vivir feliz y tranquila con tu ausencia. Yo puedo adaptarme a tu mundo, pero tú no te puedes adaptar al mío, no hay posibilidades de que tú puedas convertirte en un tritón. No puedo vivir con la idea de tener que extrañarte cada día de mi vida, durante el resto de mi existencia. Me quedaré contigo.

Uralia era capaz de renunciar a su naturaleza de sirena, renunciar a su lugar como princesa del reino de Neptuno, para finalmente quedarse con el verdadero amor que había encontrado en la tierra. Parecía imposible que hubiese encontrado esa intensidad de sentimientos en un humano, pero quizá, esa era la inquietud que había tenido durante toda su vida.

Siempre había creído en la idea de que las personas tenían algo más interesante que ofrecer que simple violencia y caos. Ella había descubierto en Thomas un sentimiento tan puro, que ni siquiera la mejor de las sirenas o el más sincero de los tritones, podía transmitirle.

Se había enamorado profundamente de él, siendo capaz de renunciar a todo lo que conocía simplemente por explorar un nuevo mundo. Todos los peligros que se mostraban entre ellos, habían sido desaparecidos, así que, Uralia simplemente viajó una vez más ante su padre para despedirse.

—No puedo alejarme de mi padre sin una despedida... Volveré a ti, sólo espérame. escucharás mi canto y sabrás que nunca más nos separaremos —Dijo la sirena antes de entrar al agua.

Thomas no sabía realmente si volvería, existía una gran probabilidad de que el rey Neptuno se opusiera de lo que había surgido entre ellos, pero Uralia ya era una adulta, una chica madura y capaz de tomar sus propias decisiones. Era algo impulsivo, pero el sentimiento tan puro y genuino que había surgido entre ellos, no podía ser sustituido por absolutamente nada más.

Después de visitar a su reino una vez más, y por última vez, Uralia había salido del agua una vez más caminando por sus propias piernas y entonado esa melodía hechizante. Estaba completamente desnuda, así que, Thomas se deshizo de su camisa para vestirla. Esta, se abrazó a

su amado, y allí, en medio de la naturaleza, la luz radiante del sol, y el amor tan intenso que había surgido entre ellos, se dejaron tomar el uno al otro sin prejuicios.

A partir de ahora, tendrían la posibilidad de conocerse aún mejor, pero con una mente mucho más amplia, sabiendo que las barreras de la fantasía y la realidad se habían roto para nunca más unir sus pedazos.

Tan sólo unos años más tarde, Uralia y Thomas trabajan nuevamente en las costas francesas, ya que, allí es donde precisamente se desarrollaban las cosas de manera más fluida. Las actividades comerciales eran perfectas, su estatus financiero había mejorado. Ya no tenían que huir de nadie, el miedo, no estuvo en sus vidas nunca más, así que, simplemente podrían definir su nueva etapa como una felicidad única.

Pero nada era casualidad, y una tarde, mientras se desarrollaba las actividades comerciales de manera natural, Uralia se había encontrado nuevamente con un rostro familiar. Gasira, había pasado tomada de la mano de un oficial francés, el cual, la había convertido en su esposa, en toda una dama. El terror se adueñó de la mirada de Gasira, quien al ver a Uralia, pensó que esta saltaría encima de ella para vengarse.

—Calma, no voy a hacerte daño, Gasira. Si no hubiese sido por ti, creo que no hubiese conseguido realmente convencerme de que tenía razón sobre los humanos. Sólo actuaste con instinto, así que, no debes tener miedo.

—Pasé muchas noches en vela arrepintiéndome de lo que te hice, Uralia. Me imaginé que habían convertido tu vida en un infierno, muchas veces pensé en regresar para ayudarte. Me alegra que estés bien y seas libre. —Dijo Gasira.

—Tengo mucho que agradecerte, gracias a tus acciones, puede conocer el verdadero amor. Un amor que sé que no hubiese encontrado en mi mundo, Thomas es mi mejor amigo y el amor de mi vida, y sólo pude conocerlo gracias a la cadena de acontecimientos que iniciaste tú.

—Eso me hace sentir mucho mejor, y te pido perdón por haberte traicionado una vez, te deseo todo el éxito en tu relación con tu nuevo amor. Yo también he encontrado el verdadero amor. Quizá, sí vale la pena soñar y tener ilusiones, Uralia.

—Así es, nunca dejes de soñar... La fantasía, puede volverse realidad, por eso, debes tener cuidado con lo que deseas. —Dijo la sirena, antes de guiñar un ojo a su vieja amiga y lanzar un pequeño amuleto con forma de sirena elaborado con madera tallada.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos,

de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo

nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.

